

WILLIAM BRANHAM UN HOMBRE ENVIADO DE DIOS PARTE 2

PREFACIO

Este libro sólo ha sido un resumen breve de la vida y ministerio del Profeta y Mensajero Final. Sólo tocando los eventos más sobresalientes de su vida y ministerio.

Seguiremos recopilando toda la información que nos sea posible, tanto de su vida privada como de su ministerio, lo cual publicaremos más adelante.

Es nuestra más sincera oración a Dios que todo aquel que lea estas páginas, sea influenciado para bien, y pueda ver cómo la Gracia y Misericordia Divina resaltan en la vida de este Profeta de Dios.

Sin duda que todo este ministerio vino a él a través de la Predestinación y la Soberana Gracia de Nuestro Señor.

Por supuesto, Dios no envió a este hombre para simplemente hacer una exhibición de Su Poder o para entretenernos. Este mensajero con tan tremendo ministerio fue enviado con un propósito específico, y no fue otro que el de traer el Mensaje Final que aparejará a la Novia del Señor para el Rapto.

Quiera Dios abrir los ojos de su entendimiento para que Ud. también pueda ver el Drama Bíblico que está en pleno desarrollo y no pase por alto el "Día de Su Visitación."

Más información le será suministrada a toda persona que sinceramente desee saber más con relación al Mensaje Final que trajo este Profeta del Altísimo.

"Publicaciones Luz Al Anochecer"
P. O. Box 935
Guayama 00654
Puerto Rico

REV, OSCAR GALDONA
Apartado 164
Barquisimeto Venezuela, S.A.

[Capítulo I](#) - [Capítulo II](#) - [Capítulo III](#) - [Capítulo IV](#) - [Capítulo V](#) - [Capítulo VI](#) - [Capítulo VII](#) - [Capítulo VIII](#)

CAPITULO I

[COMIENZO DEL NUEVO MINISTERIO](#)

Después de la visitación del ángel, el Hno. Branham regresó a su hogar. El domingo en la noche predicó en su tabernáculo en Jeffersonville. La gente de su iglesia le cree y confían mucho en él. Es a ellos, a quienes recurriremos para la continuación de nuestra historia; para saber el curso de los eventos que le siguieron, y que rápidamente se desarrollarían, hasta el punto de poner su ministerio a un nivel nacional.

Muchas visiones le fueron dadas al Hno. Branham durante el último año que estuvo con nosotros, y todas ellas probaron ser ciertas al cumplirse cada una frente a nuestros propios ojos.

Pero sobre el don especial de sanidad que le fue dado durante la visitación del ángel, él nos lo comunicó sólo unos días antes de salir hacia San Luis.

Nosotros en Jeffersonville creemos que William Branham es el profeta enviado de Dios. Una de las cosas maravillosas de nuestro hermano era su humildad. Le conocimos desde niño, y es cierto que vivió una vida quieta, limpia, y moral, y siempre fue diferente a los demás.

Muchos han estado observando de cerca las escenas en donde Dios ha declarado Sus misterios; muchos de los cuáles han estado escondidos desde los tiempos apostólicos.

Después de su conversión, cuando él comenzó a predicar, nosotros le levantamos una carpa y la gente venía de lejos y de cerca para oír la historia que él proclamaba de Jesús de Nazaret. En su primera campaña, asistieron tres mil personas.

Nosotros entendimos que Dios le había dado un don especial, pero no sabíamos qué era. Muchas señales y maravillas le seguían en el comienzo de su ministerio, las cuales podían ser entendidas solamente por personas llenas del Espíritu.

Fue un domingo en la noche del año 1946 que, hablando en el tabernáculo él nos comentó de su encuentro con el ángel y del don de Sanidad Divina que él habría de llevar a la gente del mundo que millares de personas vendrían a él para sanidad y que predicaría frente a miles de personas congregadas en auditorios.

Para una persona con mente carnal, esto parecía algo imposible, ya que este muchacho sólo era un humilde trabajador de tipo campesino y, a más de esto, sin educación. Pero vimos otras visiones llegar a cumplirse, y él hablaba de esto con tal seguridad que nosotros sabíamos sin lugar a dudas que esto también se llegaría a cumplir.

El afirmó que el ángel le había dicho que podría discernir las enfermedades por medio del poder sobrenatural y que si se mantenía humilde llegaría a conocer las intenciones del corazón de la gente, el pasado de sus vidas, y que muchos lo malentenderían.

Además el ángel le declaró que esto sería el Espíritu de Cristo obrando a través de él, que había sido llamado desde su nacimiento para este propósito, y que estos eran los últimos días. Además le dijo que por este don, Dios estaba llamando a todo Su pueblo a la unidad del Espíritu. Sabíamos que estas señales eran escriturales y recordábamos la manera en que Jesús le dijo a Natanael que lo había visto debajo de una higuera antes que Felipe lo llamara; por esta señal Natanael supo que Jesús era el Cristo, el Hijo de Dios. Igual pasó cuando a la mujer de Samaria le fue dicho por Cristo de sus cinco maridos; ella corrió a la ciudad diciendo: "Vengan y vean un hombre que me ha dicho todas las cosas que he hecho: ¿no será este el Cristo?"

También Moisés, el gran libertador de Israel, fue predestinado y nació bajo circunstancias muy raras. Satanás trató de destruirlo, y más tarde le fueron dadas dos señales en la víspera de la liberación, para que el pueblo lo reconociera como enviado de Dios.

El ángel también le manifestó que estas señales le fueron dadas para que la gente creyera en Jesucristo, a quien él amaba, y para traer a la unidad a toda la iglesia, fin de que no siguiera dividida por credos y denominaciones.

Es cierto que el corazón del Hno. Branham se compadecía por esta gente que se ha separado una de la otra. El creía que Dios juntaría a todos los de Su Iglesia en la unidad del Espíritu, y luego Jesús vendría por Su pueblo.

Nosotros creemos que la vida del Hno. Branham puede ser comparada con la de Moisés. Nuestro hermano era humilde y no reclamaba ser una gran persona. No tomaba gloria para sí, sino que daba todo el crédito a Jesucristo, quien lo salvó y lo llamó.

LLEGA UN TELEGRAMA

Ese mismo domingo en la noche, después de la aparición del ángel al Hno. Branham mientras él predicaba en el tabernáculo de Jeffersonville, alguien vino y le entregó un telegrama. Era de San Luis, donde le pedían que fuera a orar por un muchacha llamada Betty Daugherty, quien estaba al borde de la muerte.

Ya la noticia de lo que había ocurrido al Hno. Branham se había corrido hasta San Luis, y ahora le pedían que fuera a ese sitio. El trabajaba diariamente para sostenerse y no tenía dinero para el pasaje, por lo tanto, le recogimos una ofrenda con este propósito.

Recogimos suficiente dinero para su pasaje de ida y vuelta por tren. El tomó prestado de sus hermanos un traje y un abrigo, y casi al mediodía lo llevamos a la estación del tren en Louisville, Kentucky, de donde saldría hacia San Luis.

SANIDAD DE BETTY DAUGHERTY

El sabía que el Señor no le iba a fallar por esto se veía sereno durante el viaje a San Luis. Cuando llegó a la estación del tren en San Luis, allí lo esperaba el Rev. Daugherty pastor en la ciudad y padre de la niña. Él lo había mandado a buscar para que orara por su hijita, quien estaba al borde de la muerte. El Hno. Daugherty con voz muy preocupada le dijo: " Hemos hecho todo lo que ha estado a nuestro alcance y los doctores también. Hemos orado y orado, y muchos ministros y congregaciones de la ciudad han ayunado, pero sin provecho aparente".

Entonces el Hno. Branham se dirigió al hogar con el padre de la niña. La madre y el abuelo lo saludaron. Había muchos hermanos orando en el hogar. El Hno. Branham miró aquella escena tan triste; y los agotados padres lo miraron como queriendo decirle: "¿Nos puedes ayudar? " Lágrimas bajaron por las mejillas del Hno. Branham mientras se dirigía hacia donde estaba la niña postrada por la enfermedad desconocida.

¡Qué situación tan triste! Ver a una pobre niñita casi en los huesos, arañándose su carita como si fuera un animal y gritando casi sin poder porque estaba ronca de tanto gritar. Hacían tres meses que estaba en esa condición.

El Hno. Branham se arrodilló junto a su cama y comenzó a orar junto con los demás. Pero acabada la oración, la niña seguía igual.

Entonces el Hno. Branham les pidió que lo llevaran a un lugar tranquilo donde pudiera estar a solas para orar y así investigar qué era lo que el Señor Jesús quería que hiciera. Él sabía que nada podía hacer.

Ustedes recordarán haber leído en el capítulo cinco de Juan, cuando Jesús sanó al paralítico en el pozo de Bethesda, y luego dejó a la multitud de ciegos, cojos y lisiados sin sanar; entonces les dijo a los judíos: "De cierto, de cierto os digo, el Hijo nada puede hacer de sí mismo, sino lo que viere hacer al Padre: porque todo lo que él hace, esto también hace el Hijo juntamente."

De igual manera sucedía en el ministerio del Hno. Branham. A menudo él veía las cosas por visión. Primero le eran mostradas a él por Dios, y luego actuaba de acuerdo a lo que él se había visto haciendo en la visión.

SANIDAD DE LA NIÑA

Ellos lo llevaron a la iglesia. Por tres horas estuvieron orando el Rev. Daugherty, la madre y el Hno. Branham. Luego regresaron a la casa sólo para encontrar la situación igual.

Entonces el Hno. Branham se fue a un cuarto a interceder por la niña. Luego salió a la calle y caminaba para arriba y para abajo; finalmente se sentó en el auto del Rev. Daugherty que estaba estacionado por allí cerca.

Pasó un rato en el auto, todo estaba tranquilo, cuando de momento la puerta del auto se abrió y el Hno. Branham salió del auto y se dirigió hacia la casa, pero esta vez con mirada firme. ¡Algo había sucedido!

Él les dijo: "¿Creen Uds. que yo soy el siervo de Dios?" "Sí", fue el grito de la familia. "Entonces hagan como les digo, sin dudar nada." A la madre le dijo:

"Búsqueme una vasija con agua limpia y un paño blanco; su niña vivirá, porque Dios ha enviado Su ángel para decirme que su hija vivirá."

Mientras la madre buscaba la vasija, él le pidió al padre de la niña y al abuelo que se arrodillaran, uno al lado derecho y otro al lado izquierdo, cerca de la cama.

Cuando la madre regresó, le indicó que frotara con el paño húmedo, la cara, las manos, y los pies de la niña mientras él oraba.

Entonces él exclamó: "Padre, como Tú me mostraste estas cosas, así lo he hecho, de acuerdo a la visión que me diste. En el Nombre de Jesucristo, Tu Hijo, declaro sana a

esta niña." Inmediatamente el espíritu malo que la atormentaba la dejó; y hoy ella está normal, viviendo en la misma comunidad.

La gente de la ciudad, al ver esto, se aglomeró alrededor del Hno. Branham, pero él se apartó prometiendo volver, lo cual hizo tres semanas después.

CAPITULO II

SU PRIMERA CAMPAÑA DE SANIDAD DIVINA EN SAN LUIS MISSOURI

El día 14 del mes de Junio, de 1946, el hermano Branham, su familia y dos hermanos de su iglesia, salieron de Jeffersonville hacia San Luis, Missouri, en donde habría de llevar a cabo su primera campaña de sanidad divina.

Era una mañana muy bella y mientras viajaban, ellos entonaban cánticos de alabanza al Señor.

Eran las cuatro de la tarde cuando llegaron a la ciudad de San Luis, en donde se encontrarían, según lo habían planeado previamente al final de un puente. Allí estaba el auto del Rev. Daugherty con anuncios de la campaña que habría de celebrarse.

El Rev. Daugherty los recibió y los llevó a su casa. El grupo fue bien recibido por la familia del hermano Daugherty, inclusive la pequeña Betty, quien había experimentado sanidad unos días antes.

Aquella noche todos fueron a la carpa en donde el hermano Branham habría de predicar. Mientras él explicaba a la congregación lo que Dios había hecho con él, la gente atendía a sus palabras con sumo interés.

Aquella noche él oró por 18 personas. Entre éstos, había un hombre que había sido paralítico por muchos años. Después de haber orado en el Nombre de Jesús, aquel hombre se levantó batiendo sus manos y anduvo sin que nadie le ayudara. Un hombre ciego también fue sanado y otros sordos recibieron sanidad.

En la mañana siguiente le pidieron al hermano Branham que fuera a orar por una mujer al hospital psiquiátrico de San Luis. La mujer loca fue restaurada a su normalidad y luego le dieron de alta.

Seguidamente fueron a Granite City, Illinois, y allí encontraron a una mujer que pesaba 83 libras, sufriendo de cáncer. Después de orar por ella Dios tocó su cuerpo y luego le ordenaron ponerse la ropa e irse a su casa. En el próximo hogar que visitaron había una mujer que hacía un año estaba paralizada de su lado derecho. El hermano Branham oró por ella y le ordenó en el Nombre de Jesús que se levantara.

Ella obedeció e inmediatamente levantó su mano paralizada y se puso en pie, caminando de un lado a otro en su cuarto y batió sus manos. Su voz, que se le había ido, también le fue restaurada y pudo hablar.

Aquella noche cuando el grupo regresó a la carpa, la encontraron completamente llena de gente. Muchos se quedaron afuera bajo la lluvia y otros estaban sentados en sus autos

cerca de la carpa. Nuevamente el servicio fue bendecido y ocurrieron un sin número de maravillosas sanidades.

Según los servicios continuaban noche tras noche, milagros aún más sobresalientes ocurrían. Estaba lloviendo torrencialmente pero esto no le fue obstáculo a la gente para asistir a los cultos. Ellos traían periódicos y con ellos cubrían los asientos mojados. Fueron traídas más sillas, las cuales eran ocupadas rápidamente.

El domingo por la noche un ministro de color, quien era totalmente ciego de ambos ojos y muy conocido por toda la congregación, pasó a la plataforma para que oraran por él. Después de haber orado, el hermano Branham levantó su mano, y el hombre de color gritó: "Reverendo, veo su mano". Entonces miró hacia el techo y vio las luces. Él gritaba: "Gloria a Dios puedo contar las luces". La gente glorificaba a Dios por este gran milagro, pues la congregación conocía al hombre y sabían que había estado ciego por veinte años aproximadamente.

Aquella noche una mujer había rechazado el llamado de Dios, y al salir del servicio, apenas caminó unos pasos cuando sufrió un ataque del corazón y se desmayó cayendo sobre la acera próxima a una taberna.

El hermano Branham fue y oró por ella, y luego de la oración se levantó y confesó cómo ella había resistido el llamado de Dios a su corazón.

Los cultos habían sido programados sólo para unos días, entonces algunos de los ministros de la ciudad vinieron al hermano Branham y le pidieron que continuara los cultos por más tiempo del que estaba planeado. Luego de arrodillarse y haberle pedido dirección a Dios, él les dijo que continuaría mediante la voluntad de Dios.

Noche tras noche el interés iba creciendo. Muchos testimonios iban llegando cada noche. Una de las primeras en la fila de oración fue una anciana de setenta años que tenía un cáncer en la nariz, del tamaño de un huevo; todo el grupo notó esto. Una semana más tarde después de haber orado por ella, la anciana regresó a la carpa para informar que el tumor se le había desaparecido.

Las sanidades se multiplicaban y ya eran innumerables. El número de enfermos en la fila de oración crecía noche tras noche; y a menudo el hermano Branham oraba hasta las dos de la madrugada. Esto llegó a ser una costumbre para él por muchos meses.

Tanta era su compasión por los enfermos que le era difícil al evangelista dejar a la gente sin orar por ellos.

La campaña continuó hasta el 25 de junio. La mañana siguiente él regresó a Jeffersonville, Indiana.

CAPITULO III

EVENTOS DRAMATICOS EN EL MINISTERIO DEL HERMANO BRANHAM DESPUES DE LA APARICION DEL ANGEL

Siguiendo los eventos narrados en el capítulo anterior; grandes señales y poderosas manifestaciones comenzaron a acompañar el ministerio del hermano Branham.

En tres meses sucedieron tantas cosas en el campo de lo sobrenatural que para poder enumerarlas todas necesitaríamos muchos libros.

Cómo este ministerio habría de extenderse tan rápidamente, todavía es algo difícil de entender. Dentro de un término de seis meses, gente escribía y venía de sitios fuera de los límites nacionales. Algunos lo veían en visión y venían a Jeffersonville preguntando si allí vivía alguien llamado por ese nombre. La gente del pueblo rápidamente los dirigía al tabernáculo; donde los que asistían a éste, con corazón alegre, les relataban la historia.

Narraremos algunos de estos eventos que tuvieron lugar durante los subsiguientes meses.

RESUCITANDO LOS MUERTOS

Durante el verano, el hermano Branham fue invitado a Jonesboro, Arkansas, al tabernáculo de la Hora Bíblica, en donde pastoreaba el Rev. Richard Reed. Allí se había congregado gente de 28 Estados y de México; y se estimó que unas 25.000 personas asistieron al servicio.

La gente visitante se acomodaron en carpas, camiones y algunos dormían en sus autos. Se dijo que todos los hoteles de toda aquella región estaban llenos, y no había acomodo para una persona más; y aún los hoteles a 50 millas de este sitio estaban copados.

En la última noche de campaña, cuando apenas el evangelista había subido a la plataforma, un conductor de una ambulancia parado a su derecha, le hacía señas para atraer su atención, y le dijo: "Hermano Branham, mi paciente ha muerto, ¿puede Ud. venir a ella? " Alguien dijo: "Es imposible, hay mucha gente parada en medio para poder llegar allá." Entonces cuatro hombres fuertes tomaron al hermano Branham y lo llevaron a la ambulancia. Era conmovedor y daba lástima ver aquella gente empujando para tocar tan siquiera la chaqueta del hermano Branham. El evangelista fue llevado al sitio donde estaban las ambulancias, y dentro de una de ellas vio a un anciano arrodillado en el piso; sus pantalones remendados; y en su puño tenía agarrado su sombrero todo estrujado, mientras con lágrimas en sus ojos hablaba al evangelista diciéndole: "Hno. Branham, mamá se fue." El hombre de Dios moviéndose hacia el lado del cadáver, la tomó por la mano. Sus ojos estaban apagados y efectivamente ya había muerto. Mientras el evangelista diagnostica su enfermedad, le dice al anciano: "Ella tenía cáncer." El anciano le contestó: "Si, es cierto"; y arrodillándose en el piso lloraba, diciendo: "Oh Señor, devuélveme a mamá." Por un momento hubo silencio en la ambulancia. Luego se oyó la voz del hermano Branham orando: "Dios Todopoderoso, Autor de la vida eterna, Dador de todo don perfecto; te suplico en el Nombre de Tu amado Hijo Jesús que devuelvas la vida a esta mujer." Repentinamente su mano apretó la del hermano Branham, su frente se arrugó y entonces se sentó con la ayuda del hermano Branham. Su esposo asombrado por lo que había visto la abrazó mientras gritaba de gozo: "Mamá, gracias a Dios que estás conmigo otra vez." El hermano Branham se escurrió por la puerta delantera de la ambulancia para regresar a la plataforma. El conductor de la ambulancia le dijo que había mucha gente recostada a la puerta y que no la podía abrir; entonces le dejó ir por otro sitio mientras él con su abrigo cubría el cristal del auto para que no lo vieran salir.

LA NIÑITA CIEGA QUE PERDIO A SU PADRE

Cuando él llegó a la carpa, estaba llena completamente; no obstante la lluvia, la gente estaba parada por dondequiera. El trataba de abrirse paso por entre la multitud, pero ninguno le prestaba atención, pues no sabían quién era, nunca lo habían visto. Día y noche se mantenía lleno el tabernáculo, nadie salía de él, a menos que fuera para comprar algo de comer o por alguna otra necesidad.

Cuando pasaba, el hermano oyó un quejido muy conmovedor: "Papá, papá" gritaba alguien. Al mirar, vio a una muchacha de color, ciega, que se movía entre la multitud. Se le había perdido su papá y aparentemente nadie le ayudaba a encontrarlo. Esto conmovió al hermano Branham, y deteniéndose en su camino, hizo que la pequeña tropezara con él. "Perdóneme señor" dijo ella, sabiendo que había tropezado con alguien: "Soy ciega y he perdido a mi papaíto, y no puedo llegar al autobús." "¿De donde eres?" Le preguntó el hermano Branham. "Soy de Menfis", contestó ella. "¿Qué haces por aquí?" Le preguntó él. "Vine a ver al sanador", contestó ella. "¿Cómo supiste de él?" Inquirió el evangelista. "Esta mañana oí hablar a algunas personas por la radio, quienes afirmaban haber sido sordomudos, y habían sido sanados. Oí de un señor que recibía una pensión por ser ciego, y él dijo que ahora podía leer la Biblia." "Señor, continuó ella, yo soy ciega desde muy niña, la catarata me cegó. El doctor dijo que me había cubierto el nervio óptico, y que si me operaba podría resultar peor. Mi única esperanza es conseguir al sanador, entonces Dios me sanará. Supe que ésta es su última noche aquí. Me dijeron que no podría acercarme a la carpa, y ahora papá se me ha perdido en la multitud. ¿Me ayudará Ud. a regresar al autobús?.

Por supuesto, la niña no sabía con quien estaba hablando, ni tampoco la gente a su alrededor; por lo tanto se preguntaban quién sería el que estaba hablando con la cieguita. Entonces el hermano Branham para probar su fe le dijo: "¿Y crees tú todas esas cosas que te han contado, especialmente hoy cuando hay tan buenos médicos?" "Si señor" -contestó ella- "los médicos no han podido hacer nada por mí. Yo creo que la historia del ángel que se le apareció al hermano Branham es cierta. Si Ud. tan sólo pudiera llevarme a donde está ese hombre, entonces de seguro que podré conseguir a mi papá."

Ya eso fue demasiado para el hermano Branham. El inclinó su rostro mientras lágrimas bajaban por sus mejillas, no pudo resistir al oír aquellas palabras que revelaban la fe tan sencilla que poseía aquella niña. Luego levantando su rostro le dijo: "Jovencita, quizás yo sea la persona que tú buscas." Inmediatamente ella se agarró del evangelista diciéndole: "¿Es Ud. el sanador, es Ud.? Dígame por favor," gritaba ella, y con lágrimas en sus ojos le rogaba: "Señor no me deje, tenga misericordia de mí que soy ciega." Esta escena nos trae a la memoria al compositor ciego, Fanny Crosby, quien escribió: "No me pases no me olvides, tierno Salvador; muchos gozan tus mercedes, oye mi clamor."

Ella había oído de otros que habían recibido la vista, por eso había venido creyendo que si tan sólo pudiera lograr encontrar al hermano Branham, ella también recibiría la vista. "Yo no soy el Sanador, yo soy el hermano Branham; Jesucristo es tu Sanador." Entonces mandó a la niña a inclinar su rostro y orando dijo: "Señor, unos 1900 años atrás una vieja y pesada cruz marcaba las calles de Jerusalem, hundiendo las ensangrentadas pisadas del Maestro. Camino al calvario cayó su debilitado cuerpo debajo del pesado madero; entonces llegó Simón, el Cireneo, y le ayudó a cargar tan

pesada cruz. Señor aquí está una de la descendencia de Simón dando tumbos en la oscuridad. Yo sé que Tú entiendes, Señor . . ." Entonces de momento la niña clamó: "Una vez estuve ciega, pero ahora veo" Los hombres que buscaban al hermano Branham ya se acercaban, entonces la multitud lo reconoció y empujándose el uno al otro, trataban de acercarse a él. Pero mientras la gente se acercaba, algo sucedió; un anciano con su pierna torcida, recostado sobre su muleta había estado observando aquel drama que se desarrolló frente a él, y también gritaba: "Hermano Branham, yo sé quien es Ud., he estado parado bajo esta lluvia por ocho horas, tenga misericordia de mí." "¿Cree Ud. que yo soy el siervo de Dios? ", Le preguntó el hermano Branham. "Lo creo", contestó el anciano. "Entonces en el Nombre de Jesús tire sus muletas, Ud. ya ha sido sanado." Inmediatamente la pierna torcida se enderezó. Sus gritos de gozo atrajeron a la multitud; y todos se empujaban para tocar al hermano Branham.

Hasta aquí, el hermano Branham había recibido muy poca remuneración. Rara vez se había recolectado una ofrenda para él en su tabernáculo. El trabajaba para sostener a su familia. La chaqueta que tenía puesta aquella noche, estaba bastante desgastada y remendada en algunos sitios. Al darse cuenta que su bolsillo estaba desgarrado, trató de arreglarlo, pero lo que pudo hacer fue muy poco. Cuando tenía que saludar algún ministro, le daba la mano izquierda, y con la derecha se tapaba el bolsillo roto. Aquella noche la gente no se dio cuenta de su bolsillo roto; por el contrario, ellos trataban de tocar aquella vestimenta toda rota y vieja para ser sanados. Esto nos hace recordar a Jesús cuando la multitud con tremenda fe tocaba su vestidura y eran sanados al instante.

RARO INCIDENTE EN CAMDEM, ARKANSAS

Unos días después de estos cultos, el hermano Branham fue a Camdem, Arkansas para celebrar unos servicios de sanidad divina en un auditorio de aquella ciudad.

Mientras él explicaba su llamamiento y ministerio a la gente, una luz entró en el auditorio y se posó sobre la cabeza del hermano Branham. Un fotógrafo que estaba allí, tomó una fotografía de este extraño suceso, ¡y he aquí la luz salió en la fotografía! De no haber sido por cientos de personas en la audiencia que vieron este fenómeno, quizás algunos hubieran creído que la foto había sido retocada. Muchos, aquella noche, recibieron sanidad y salvación.

La mañana siguiente, mientras era llevado por un grupo de hombres, del hotel a su auto, cientos de personas apiñadas trataban de tocarlo. Mientras tanto se oyó alguien gritando y pidiendo misericordia. "Tenga misericordia de mí, hombre de Dios."

Apartado en una esquina, estaba un pobre ancianito ciego y ya canoso, un hombre de color con su esposa. Tenía su sombrero en la mano en señal de reverencia. Inmediatamente el hermano Branham se detuvo y dijo: "Llévenme hacia él." Uno de los hombres que estaban con él, dijo: "Hermano Branham, no se atreva dejar a los blancos para atender a ese hombre de color recuerde que Ud. está en el Sur."

"El Espíritu me ha dicho que vaya donde él, llévenme donde está el anciano" dijo el hermano Branham. Al acercarse, todos abrieron paso. La esposa del ancianito le decía: "Cálmate que ahí viene él".

El anciano levantando sus temblorosas y arrugadas manos, le tocó el rostro al evangelista y le dijo: "¿Es Ud. el reverendo Branham?" Yo nunca había oído de Ud. hasta anoche. Yo tuve una madrecita muy buena y ya hace algunos años que la perdí. Ella era muy cristiana y nunca me dijo una mentira, reverendo. Yo he estado ciego por muchos años, y anoche me pareció haber visto a mi madrecita parada a mi lado, y me dijo: "Hijito, vete a Candem, Arkansas, y allí encontrarás al siervo de Dios, su nombre es Branham, y tú recibirás la vista." Reverendo, rápido me levanté me puse la ropa y cogí el autobús. Mi esposa y yo hemos caminado cientos de millas."

El hermano Branham escuchaba la historia. Luego levantó su rostro al cielo, mientras lágrimas bajaban por sus mejillas; entonces él dijo: "Padre, te doy gracias por Tu misericordia y por Tu amor hacia este pobre ciego", y tocando sus ojos, dijo: "Abre tus ojos, Jesús te ha sanado"; y he aquí, el ciego podía ver.

Muchas otras cosas parecidas sucedieron. Las innumerables visiones que él tuvo en relación con la sanidad de algunas personas, nunca fallaron, siempre han probado ser ciertas; en todo momento ha sucedido tal y como él lo ha visto en la visión.

En una ocasión, mientras él celebraba una campaña en Santa Rosa, California, un hombre entró al edificio buscando al hermano Branham, y cuando lo consiguió, le pidió que le deletreara su nombre. Cuando el hermano Branham lo hizo, el hombre sacó de su bolsillo un pedazo de papel amarillento y le dijo a su mamá: "Es el mismo, mamá." El hombre entonces procedió a relatar lo que había sucedido, dijo que 22 años atrás mientras él y su esposa oraban juntos, el Espíritu de Dios habló a través de él, diciendo: "Mi siervo William Branham pasará por esta costa del Oeste, trayendo un don de Sanidad Divina en los últimos días." Ellos habían creído la profecía; y cuando oyeron el nombre del hermano Branham, buscaron las viejas profecías, y allí estaba escrito.

Así concluimos la información que nos fue suplida por aquellos que asisten a su iglesia en Jeffersonville.

Debiéramos también añadir que durante estos primeros meses, dos jóvenes de nombres, Q. L. Jagers, y Gayle Jackson, asistieron un número de veces a estos servicios. Recientemente, durante una conferencia en Dallas, estos dos jóvenes le preguntaron al hermano Branham si él los recordaba. El los reconoció, pero se quedó asombrado grandemente al saber que estos jóvenes quienes estaban siendo grandemente bendecidos y cuyos ministerios estaban alcanzando decenas de miles para el Señor con grandes señales y maravillas, fueran los mismos jóvenes que habían asistido a sus campañas en el comienzo de su ministerio.

CAPITULO IV

RESUMEN DE LAS CAMPAÑAS DEL HNO. WILLIAM BRANHAM

Mirando al pasado, casi tres años atrás, cuando por primera vez conocimos al hermano Branham; creo que no hay lenguaje humano con suficientes palabras para describir aquella gloria que sintieron nuestras almas al conocerle. Aun cuando nosotros habíamos soñado con ver algo semejante, parecía que todavía dormitábamos sin darnos cuenta de aquel melodrama bíblico que se estaba desarrollando no muy lejos de nosotros.

No fue sino hasta que algunos de los hermanos de nuestra iglesia asistieron a los cultos del hermano Branham en Arkansas, y nos trajeron el increíble informe de lo que ellos habían visto en aquellos cultos. Todo parecía increíble fantástico, demasiado maravilloso para ser cierto; con todo, no se nos había contado ni aún la mitad. Estábamos destinados a encontrarnos con una de las más maravillosas experiencias en toda nuestra vida. En la providencia divina el evangelista había sido enviado a bendecirnos con el toque divino de este tremendo ministerio.

El ambiente estaba cargado de fascinantes relatos relacionados con este raro personaje y su "don". ¿Cómo era posible concebir todo esto? Unos hablaban entusiasmados acerca de las vibraciones en la mano del evangelista; por medio de lo cual él podía discernir la clase de enfermedad que el paciente padecía; si era causada por un germen o cual era el mal que le acosaba. Otros relataban los inspirados mensajes que él predicaba, con todo él afirmaba que no era un "predicador", otros decían que habían visto cánceres desaparecer de las personas horas después de haber orado por ellos. Otros pintaban un cuadro de cómo habían visto a sordo-mudos hablar a través de los micrófonos, paralíticos corriendo y saltando de alegría al ser libertados de su esclavitud física.

La fila de oración por los enfermos -decían ellos- era interminable. Cuando el evangelista se agotaba era sacado fuera de la audiencia.

La vasta multitud inclinaban su rostro en señal de reverencia, mientras todo permanecía en calma por horas; sólo se podían oír los conmovedores quejidos de los afligidos que esperaban ansiosamente la oración del evangelista. La voz tierna y suave del evangelista se podía oír reprendiendo toda clase de poderes satánicos. Notas suaves del coro lema, "Sólo creed", se podían oír seguido por espontáneos brotes de alabanzas a Dios al ver completada la sanidad.

"Ten fe en Dios" dijo el evangelista, "Si tú crees, nada es imposible" y con su vista fija en cierto lugar de la audiencia señalaba al Pilar de Fuego que se había posado sobre una dama: "Ud. padece del corazón, y su hija padece de los riñones. ¿Cree Ud.? Levántese, su fe la ha sanado, váyase a su casa regocijándose."

Una dama, tratando de describir la compasión y la humildad de este raro personaje, dijo: "Cuando lo miré, no pude ver a otro sino a Jesús." Todos estaban de acuerdo en una cosa: Ud. no puede verlo y seguir siendo la misma persona.

Con todo esto, todavía nosotros no estábamos preparados para lo que estaba por suceder. ¿No parece esto demasiado fantástico para ser cierto? . . . Pero lo era, y aun más según pronto habríamos de conocerle.

Sorpresa y asombro estaban dentro de nuestras mixtas emociones aquel domingo en la noche cuando el hermano Branham nos visitó. Cuando llegamos a nuestro tabernáculo, lo encontramos completamente congestionado; nos fue difícil entrar. Esto nunca había ocurrido la primera noche de campaña en tiempos pasados... pero esto era diferente, esta era una campaña del hermano Branham.

Un enorme tráfico marcaba el paso del profeta del siglo XX, cuya oración hacía desaparecer enfermedades, echaba fuera demonios, conseguía que hogares rotos fueran unidos, que padres borrachos se arrepintieran, que hijos pródigos regresaran, que iglesias divididas volvieran a unirse en los vínculos de paz y que cristianos tibios fueran calentados por el fuego de su primer amor.

Hicimos los arreglos pertinentes para conseguir el auditorio de una escuela. Para luego de dos noches de servicios en dicho auditorio, fuimos forzados a movernos de ese sitio, debido al innumerable público que rodeaba aquel sitio aun en horas de clases.

Fuimos privilegiados en poder tener cinco gloriosas noches de esta vigilia celestial, y los efectos todavía perduran. Las gentes fueron enternecidas y humilladas al pasar Jesús de Nazaret en su siervo.

Por ese corto tiempo nos pareció como si hubiésemos retrocedido las páginas de la historia para remontarnos al mismo tiempo del Señor Jesucristo, cuando la admirada multitud seguía con fiel devoción los pasos de aquel humilde carpintero, a través de las polvorientas calles de Galilea.

En nuestra imaginaria procesión pasamos por las tumbas de donde salió el cuerpo desnudo y feroz del endemoniado Gadareno, gritando y dando voces en abierta oposición a la presencia del humilde carpintero, "¿Qué tienes con nosotros? Sabemos quién eres, el Santo Hijo de Dios." Pero momentos más tarde vimos a este mismo endemoniado sentado a los pies del carpintero, vestido y en su juicio cabal. ¡Qué diferencia!

Estuvimos también en medio de aquel tumultuoso gentío que presionaba por estar al lado de Jesús, cuando de repente El se voltea y hace la abrupta pregunta, "¿Quién me tocó? " Y mirando alrededor ve una humilde mujercita que cae postrada a sus pies para confesarle la razón por la cual ella lo había tocado y cómo instantáneamente había quedado sana de su aflicción.

Proseguimos luego a la casa de Jairo y allí pudimos ver la resurrección de su hija . . . También oímos las palabras claras del sordo-mudo cuando su lengua fue desatada por el toque divino del Maestro. Reímos a carcajadas viendo al paralítico saltar de alegría . . . Luchamos por conseguir un asiento a la orilla del mar juntamente con otros 5.000, que habiendo olvidado el yunque y el martillo cerraron sus talleres para pasar todo un día oyendo atónitos las maravillosas enseñanzas del Divino Maestro. Lloramos junto a la mujer al ver Su rostro y al reconocer el dolor y la angustia que hablaban de un corazón sangrante, y al sentir aquella cálida sensación que imparte al alma una sola mirada de Sus cariñosos ojos.

Sí, los tiempos bíblicos estaban aquí nuevamente con nosotros. Encontramos hombre que vivía lo que nosotros predicábamos. Digo esto no para exaltar a ningún hombre, sino para enfatizar que nuestra honda apreciación hacia nuestro querido hermano Branham parte del hecho de que su ministerio nos trae más cerca al Salvador; y nos familiariza mejor con Sus maravillosas obras, con Su personalidad y Su deidad, como ningún otro lo había podido hacer . . . ¿Y qué cosa mejor podría decirse de un mortal?

La divina sensación que sentimos al ver aquel triunfo de fe, nos hizo estar ansiosos por contribuir aunque fuera en lo más mínimo . . . ¿Quién podría ver un pequeñito paralítico ser traído a la fila de oración sin sentirse movido a ir, si fuere necesario, a los confines de la tierra para ayudarlo?

Por lo tanto, dejamos iglesia, amigos y seres queridos, y partimos de nuestro hogar para prestar nuestra insignificante ayuda a este espectacular ministerio, siendo nuestra próxima parada, San Antonio, Texas.

Nunca podríamos olvidarnos de algunas de estas conmovedoras escenas en donde el hermano Branham se ganaba el corazón de la gente donde quiera que llegaba. No olvido nunca a los estudiantes del International Bible College, quienes con su líder, el hermano Coote, estuvieron brazo a brazo con el pastor que sostuvo la campaña, Rev. Stubling, y nos entristeció mucho tener que decirle "adiós."

SIGNIFICATIVO MENSAJE DADO EN EL ESPIRITU

Mirando al pasado, recuerdo dos incidentes que sobresalieron. Una escena que no puedo borrar de mi mente fue la de un hombre de mediana edad, ciego por 30 años, quien trataba de acercarse a la fila de oración. Mientras este anciano se acercaba al evangelista, le oí decir: "Siento que mis ojos se calientan." Cuando se oró por él, se le ordenó que mirara hacia arriba, y cuando él lo hizo así, pudo ver por primera vez desde niño. "Veo luz," dijo. No puedo olvidar aquella expresión de gratitud y agradecimiento en el rostro de aquel pobre anciano.

El otro incidente fue un tremendo mensaje dado en el Espíritu e interpretado a la misma vez, casi idéntico a otros que se habrían de dar en otras campañas del hermano Branham. Esto fue un seguro testimonio de la veracidad de este ungido ministerio. Fue dado con tanta fuerza que pareció algo fuera de lo terrenal.

El contenido del mensaje fue que así como Juan el Bautista fue enviado a ser precursor de su primera venida, de igual forma Él enviaba a este evangelista para mover al pueblo y prepararlo para su segunda venida. Meses después oímos este mismo mensaje ser interpretado en medio de una vasta audiencia en una de las campañas del hermano Branham, en Tulsa, Oklahoma.

VISITACION DEL CANADA

Luego de pasar algunas semanas en nuestros hogares descansando, pasamos a Saskatoon, Saskatchewan, en donde nos gozamos grandemente con nuestros hermanos Canadienses.

Pasando por Prince Albert nos detuvimos para un servicio; luego seguimos Edmonton, Alberta, aquella gran ciudad al sur de la autopista Alcan. Aquí teníamos programado varios días de servicio en el "Ice Arena", que tenía capacidad para unas 5 ó 6 mil personas. Sólo la eternidad podrá contar lo que allí se hizo.

Luego proseguimos a Calgary, pasando por el parque nacional de Jasper Banff. Los cultos en Calgary fueron bendecidos grandemente por el Señor. Aquí encontramos todo en orden para una gran campaña. El auditorio que se había conseguido era uno de los más grandes de la ciudad, el cual se llenaba a toda capacidad noche tras noche. Muchas señales y milagros fueron hechos en el Nombre de Jesús.

Recuerdo un caso en donde una larga fila de enfermos se movía pasando a través del hermano Branham para recibir la oración. En ella noté una dama bastante bizca. El hermano Branham puso sus manos sobre ella y oró, habiendo terminado la oración, él se mantuvo con los ojos cerrados mientras le pidió a la congregación que mirara a la señora, él sin mirarla sabía que la dama estaba sana.

Nosotros no nos imaginamos que muy pronto nuestro hermano sería llamado a atravesar los negros nubarrones del valle de sombra de muerte; no pudiendo continuar llevando la pesada carga que había agotado sus capacidades físicas.

La batalla fue ardua, sus nervios estaban casi destrozados; atravesando así por una condición insoportable, pareciéndole a él que sus días aquí en la tierra estaban por concluir.

¿Sentiría él que el tiempo se acercaba cuando habría de llegar noticias a sus seres queridos y a sus amigos diciéndoles que el sol de su corta vida ya estaba poniéndose? Yo creo que de alguna forma él lo sabría, pues a menudo hablaba de su partida.

Le dijimos adiós al grupo de Elgin, luego de haber concluido la campaña que había sido programada para celebrarse en Elgin, Illinois, no sabiendo que por muchos meses no habríamos de ver a nuestro querido evangelista, pues él habría de atravesar un período de dura prueba debido a su condición física.

Pero gracias a Dios podemos decir que para el tiempo en que escribimos, acabamos de concluir el más grande avivamiento en la historia de la iglesia nuestra en Ashland, con el hermano Branham más fuerte y más saludable que nunca y, sobre todo, más ungido que nunca antes, con aumentada fe para predicar el evangelio.

CAPITULO V

EL ESCRITOR ENTRA EN LA HISTORIA DEL HNO. BRANHAM

Creo que es necesario que yo explique cómo llegué a penetrar en la historia del hermano Branham, para así poder mantener la continuidad de esta biografía.

Años atrás nosotros habíamos hecho contacto con el hermano Jack Moore (quien escribió el capítulo anterior), mientras yo conducía un avivamiento en la iglesia de su suegro, el Rev. G. C. Lout, quien para ese entonces era el pastor de la iglesia en Shreveport, Louisiana.

Para ese tiempo nosotros llegamos a tener en grande estima el compañerismo del hno. Moore. En los años que le siguieron, el negocio del hermano Moore, como contratista, llegó a crecer mucho, llegando hasta el punto de convertirse en uno de los más prominentes hombres en la construcción de edificios de aquella área.

No obstante su prosperidad, él no estaba demasiado ocupado para sentir la gran necesidad espiritual de su ciudad durante la depresión, la iglesia a la cual él asistía perdió su edificio y la congregación se desparramó.

Fue para entonces que él y sus asociados determinaron comenzar una obra independiente en un suburbio de aquella ciudad. A esta nueva iglesia ellos le dieron el nombre de "Life Tabernacle." En los años que han transcurrido desde entonces, la obra ha tenido un crecimiento tremendo, y recientemente fue contruido un nuevo y bello tabernáculo en el mismo corazón de la ciudad, siendo dedicado por el hermano Branham.

Durante este intervalo, llegué a ser pastor de una iglesia en Ashland. Sucedió que para este tiempo que escribimos me encontraba en pleno avivamiento con el evangelista J. E. Stiles, en el cual unas 15 personas habían recibido el bautismo del Espíritu de Dios.

Para este tiempo nosotros habíamos sentido que muy pronto Dios había de revelarse a su iglesia a través de un nuevo ministerio de poder, en el cual poderosas señales y maravillas llegarían a suceder. Dios nos lo había mostrado a través del Espíritu de profecía en años anteriores.

Sucede en la providencia divina que terminando los cultos del hermano Stiles, recibimos una carta del hermano Jack Moore que decía como sigue:

[Apreciado hermano Gordon:](#)

Sé que te sorprenderás al saber que estoy en Ockland, California, pero esto es lo que ha sucedido: Tenemos aquí con nosotros a un hermano de apellido Branham, de Jeffersonville, Indiana, un ministro bautista que ha recibido el Espíritu Santo, y quien además ha tenido gran éxito en la oración por los enfermos en una escala cual nunca antes había visto. Tuvimos una campaña en Shreveport como nunca antes la habíamos tenido. El hermano Young Brown y yo le estamos acompañando en algunos compromisos que él había hecho. No hemos podido conseguir locales suficientemente grandes para acomodar las multitudes. Anoche fue nuestro primer culto aquí y todo el edificio estaba lleno. Estaremos aquí hasta el 25 y luego iremos a Sacramento para tres noches de campaña. Estaremos por aquí algunos días y me gustaría que también tú vieras lo que este hermano está haciendo...

[Tu hermano, Jack Moore.](#)

Leímos la carta varias veces, emocionados, y finalmente se la llevamos al hermano Stiles. Todos estuvimos de acuerdo en hacer un viaje a Sacramento para observar este raro ministerio de este evangelista del cual mi amigo Moore me había escrito.

Durante los próximos días el hermano Jack Moore voló hacia Ashland para hacerme una visita. Al día siguiente todos salimos para Sacramento que quedaba a unas 300 millas de distancia. Cuando llegamos al sitio donde se estaba celebrando la campaña lo encontramos completamente lleno.

Sin lugar a dudas, el servicio que pudimos observar era muy diferente a lo que nosotros estamos acostumbrados a ver. Nunca habíamos conocido a ningún predicador que llamara a los sordo-mudos para orar por ellos, y luego ver a esas personas libertadas en el instante. La última enferma por la cual él oró aquella noche fue una niña bizca. Yo había visto a la madre con su niña arrinconada en una-esquina, sin consuelo, pues eran muchos los enfermos y ella creía que no iban a orar por la niña. El tiempo de concluir el culto había llegado y ya el evangelista se preparaba para bajar de la plataforma. Cuando él bajaba la escalera de la plataforma, se detuvo y miró hacia el lado y vio a la niña. Sintió compasión por ella y puso sus manos sobre sus ojos e hizo una breve oración. Al instante la niña levantó su vista. ¡Y he aquí la niña tenía sus ojitos derechos!

[CONOCEMOS AL HERMANO BRANHAM](#)

La mañana siguiente tuvimos el privilegio de conocer al hermano Branham. Lo que habíamos visto y oído la noche anterior, y la impresión que tuvimos cuando le

conocimos, nos convenció de que este era un hombre que, aunque humilde y sin pretensión, había alcanzado alturas espirituales como ninguno hasta ese tiempo, y que también había recibido un ministerio más allá de lo que nosotros habíamos visto anteriormente.

Esta era una fe sencilla que obtenía resultados y estaba en el orden de aquello que considerábamos necesario para traer el avivamiento que nosotros estábamos seguros Dios iba a enviar antes de Su Segunda venida.

Al conocer al hermano Branham, entendí que ya el hermano Moore le había hablado de mí, y que ya había oportunidad de hacer llegar esta gran inspiración a todo el pueblo de Dios.

Cuando el ángel se le apareció al hermano Branham, le dijo que este ministerio habría de ser para todas las gentes. Por cuanto nuestra asociación había sido entre el círculo del evangelio completo, esto quizás sugirió al hermano Branham y al hermano Moore que yo era la persona indicada para introducirlo a los ministros de estas iglesias.

Así fue que nuestro hermano Branham se interesó en considerar la invitación que le hicimos para celebrar algunas campañas en Oregon y estados vecinos, en el Otoño.

Regresamos a Ashland convencidos de que Dios había estado en nuestro viaje y que este habría de ser el ministerio que llegaría a las multitudes. Rápidamente comenzamos a considerar las posibilidades de organizar algunas breves campañas con el hermano Branham en la región noroeste.

Era nuestro deseo de asistir en otras campañas del hermano Branham, antes de las campañas en el noroeste. Nuestra iglesia nos dio permiso para visitar las próximas campañas en Tulsa, Oklahoma.

En junio de 1947 salimos hacia Shreveport, Louisiana. Cuando llegamos, el hermano Moore estaba listo, y juntamente con otros hermanos nos dirigimos hacia Tulsa. Aquella noche tuvimos la oportunidad nuevamente de observar el ministerio de este hombre. El auditorio estaba repleto. Muchas cosas maravillosas sucedieron aquella noche. La línea de oración por los enfermos duró hasta las dos de la madrugada. Así ha sido durante todo este año. ¡Qué vergüenza, pensamos nosotros, que habiendo millones de enfermos, sean tan pocos los que estén ejerciendo dominio sobre los demonios, y que este pequeño siervo tenga que orar hasta desmayarse, teniendo que ser cargado por su hijo y ayudantes fuera de la plataforma!

Hasta este tiempo no se habían tenido campañas unidas entre las iglesias del evangelio completo. Diferencias doctrinales y otras razones habían causado que un grupo desconfiara del otro.

Nosotros pensamos que si todos iban a recibir los beneficios de la campaña, que sería necesario organizar las campañas en una base inter-sectaria, en donde todos los interesados estuvieran de acuerdo en no precipitarse en debates doctrinales, sino que se unirían en un esfuerzo para traer este mensaje de liberación a todas las gentes. ¿Sería posible esto? Pensamos que lo sería. Al hermano Branham le entusiasmó la idea, porque ciertamente la unión de los creyentes ha sido la carga de su corazón desde que el ángel le visitó. Antes de salir de Tulsa ya habíamos hecho planes definidos para celebrar un número de campañas en el Oeste.

Dos meses más tarde, mientras viajábamos para el concilio general en Grand Rapids, Michigan, nos detuvimos en Calgary, Canadá en donde el hermano Branham tenía una campaña de 7 días. Allí tuvimos la oportunidad de asistirlo en la oración por los enfermos y pudimos apreciar su ministerio más de cerca.

En una ocasión le observamos mientras él le hablaba a uno acostado en una camilla. De momento no pareció recibir ninguna respuesta del hombre. Luego la esposa del enfermo le explicó al hermano Branham, que él era sordo y no le podía oír. Entonces el hermano Branham le dijo que era necesario que él recibiera su audición para entonces poderlo instruir en relación con recibir su sanidad del cáncer.

Hubo un momento de oración. ¡De repente el hombre podía oír! Lágrimas bajaban de aquel rostro, cuyo cuerpo había estado casi sin poder moverse aquella noche. Luego él le prestó suma atención al hermano Branham, mientras le indicaba cómo recibir sanidad de aquella enfermedad.

PROPOSITO DE DIOS AL LEVANTAR A WILLIAM BRANHAM

Partimos de Calgary junto con unos hermanos que viajaban con nosotros y proseguimos rumbo al Este. Unos días después nos detuvimos en Oberlin, Ohio, hogar del Colegio Obelin, fundado por Charles G. Finney. Este gran hombre de Dios fue enterrado en un cementerio cerca de Obelin, habiendo muerto en aquel lugar unos 75 años atrás después de un fructífero ministerio raramente igualado en la historia del evangelismo. Si Finney llegara a levantarse, apenas reconocería a Oberlin como está ahora.

Sin duda que el bello edificio reflejaba prosperidad material, pero el evangelio que tan fielmente proclamó Finney, apenas dos generaciones atrás, ya no tenía quien abogara por él. El marchitante azote del modernismo y el evangelio social habían dominado. Ningún gozo habría en Oberlin si Finney se levantara a predicar sus dinámicos sermones en los salones de aquella ultra-moderna universidad.

Nos preguntamos ¿qué habría sucedido? ¿Por qué en un lapso de dos generaciones había ocurrido semejante declinación? Luego nos acordamos de los días de Josué. Israel sirvió a Dios todo el tiempo de Josué; pero, dice la escritura, "Y LUEGO SE LEVANTO OTRA GENERACION DESPUES DE ELLOS, QUE NO CONOCIERON AL SEÑOR, NI LAS OBRAS QUE EL HABÍA HECHO POR ISRAEL. Y EL PUEBLO DE ISRAEL HIZO LO MALO DELANTE DE LOS OJOS DEL SEÑOR Y SIRVIOLE A BAAL." (Jueces, 2:7-11).

MINISTERIO DEL HERMANO BRANHAM COMPARADO CON EL DE GEDEON

Eso está claro, que la fe en Dios no se puede transmitir de una generación a otra sin tener manifestaciones nuevas del poder de Dios. La generación que siguió a Josué tenía sus sacerdotes, pero era evidente que ellos nada sabían del poder de Dios. El mayor resultado de su débil ministerio es definido claramente en las siguientes palabras: "Cada uno hacía lo que bien le parecía."

Pero al igual que en aquel tiempo, también ahora, nunca faltan aquellos que como Gedeón no aceptan las sutiles explicaciones satánicas, tales como: "El tiempo de los milagros ya pasó", y otras.

Un ángel se le apareció a Gedeón diciéndole: "El Señor es contigo varón esforzado y valiente; y Gedeón respondió, Ah, Señor mío, si el Señor está con nosotros, ¿por qué nos ha sobrevenido todo esto? ¿Y donde están todas sus maravillas que nuestros padres nos han contado diciendo: ¿No nos sacó el Señor de Egipto? Y ahora el Señor nos ha desamparado, y nos ha entregado en mano de los madianitas. "(Jueces 6:12-13).

Algo semejante a la vida de Gedeón es la vida de William Branham. Ambos nacieron en familias muy pobres, y ninguno tenía ambición de hacerse grande. Ambos recibieron una visita y una comisión del ángel del Señor. Ambos creyeron que si Dios estaba con su pueblo, el tiempo de los milagros no había pasado. Ambos recibieron una unción especial del Espíritu de Dios. Ambos rehusaron gobernar sobre la heredad de Dios, y ambos lucharon por traer armonía entre el pueblo del Señor.

Con un ejército muy pequeño, Dios le dio la victoria a Gedeón sobre su enemigo. Sin respaldo alguno de organización religiosa y sin poseer talentos naturales, William Branham obedeció el llamado a ministrar el don que Dios le dio, y multitudes corrían a oírle siendo así libertados de la aflicción del enemigo.

Gedeón también sufrió la oposición de algunos de su mismo pueblo, gente de mente carnal y celosos. De idéntica forma ha sucedido con William Branham. Ambos respondieron con mansedumbre y paciencia a los que hablaron contra ellos; y en ambos casos, Dios vindicó a sus siervos en su debido tiempo.

Las condiciones existentes en los tiempos de Gedeón, han sido las mismas de hoy. Una generación atrás, el movimiento del evangelio completo vino a existencia, siendo asistido con grandes señales y maravillas; pero ahora una nueva generación se ha levantado, y muchos de ellos nunca han visto un milagro.

En muchas iglesias la tendencia ha sido buscarle sustitutos al poder de Dios, sumiendo así la adoración de Dios a un nivel completamente humano. La única respuesta a esta condición, parece ser una manifestación fresca del poder de Dios.

CAPITULO VI

"WILLIAM BRANHAM - EL VIDENTE"

por el evangelista F. F. Bosworth

Durante estos últimos años yo he llorado de alegría por el reciente don de Dios a Su iglesia al levantar a nuestro querido hermano William Branham con su maravilloso "Don de Sanidad."

Este ha sido un caso en donde Dios ha hecho como dice en Efesios 3:20, "Más abundantemente de lo que pedimos o entendemos", porque nunca he visto ni leído algo que pueda igualarse al ministerio de sanidad de William Branham.

LA APARICION DE UN ANGEL

Fue el 7 de mayo de 1946 cuando un ángel, quien le había hablado al hermano Branham desde su niñez, le apareció personalmente, y entre otras cosas le dijo que la venida del Señor estaba cerca, a las puertas.

El mensajero le dijo: "Yo he sido enviado de la presencia del Señor Todopoderoso para decirte QUE DIOS TE HA ENVIADO A QUE LLEVES AL MUNDO UN DON DE SANIDAD."

Esto es exactamente lo que Dios ha hecho con el hermano Branham. El nunca comienza a orar por los enfermos y afligidos hasta que no siente la unción de Dios para la operación del don, y hasta tanto no esté consciente de la presencia del ángel en la plataforma; sin esto, él se siente completamente indefenso.

DOS SEÑALES

Note bien que Dios no sólo envió un ángel para que estuviera con Moisés, sino que le dio dos manifestaciones milagrosas como señal y como prueba a la gente de que Dios le había aparecido y lo había enviado bajo Su guianza divina a ser el libertador de ellos (Éxodo 4:1). La primera señal fue que la vara de Moisés se convertía en serpiente; y la segunda señal fue que al meter su mano en su seno, su mano se tornaba leprosa.

Dios le dijo a Moisés: "Sucederá que si no creen a ti, ni prestan oído a la voz de la primera señal, ellos creerán a la voz de la segunda señal" (Éxodo 4:8). En los últimos tres versículos de este capítulo, leemos que cuando estas señales fueron mostradas al pueblo, ellos creyeron y se inclinaron y adoraron.

Por tanto, además de enviar un ángel para que estuviera con él y le prosperara, también Él le dio dos señales milagrosas al hermano Branham para levantar la fe de miles de enfermos a un nivel en donde el don podía operar.

DIAGNOSTICO SOBRENATURAL

La primera señal: Cuando el ángel le apareció al hermano Branham, le dijo cómo él podría detectar y diagnosticar toda clase de enfermedad y aflicción; que cuando el don estuviera operando, al tomar la mano derecha del enfermo, él sentiría algunas vibraciones físicas o pulsaciones que le indicarían la enfermedad de cada paciente. Las enfermedades producidas por un germen, las cuales son causadas por un espíritu opresor, también podrían ser identificadas (Hebreos 10:38).

Cuando el espíritu de aflicción hacía contacto con el "don", producía tal conmoción física que la reacción llegaba a ser visible en la mano del hermano Branham, y era tan real que hacía que el reloj del hermano Branham se detuviera instantáneamente. Para el hermano Branham era como si él tomara en su mano un cable eléctrico de alto voltaje.

Cuando el espíritu opresor era reprendido en el Nombre del Señor Jesús, entonces Ud. podía notar que la mano del hermano Branham, roja y llena de sudor volvía a su normalidad. Si la enfermedad no era producida por un germen, entonces el Señor le revelaba por su Espíritu cuál era la enfermedad o aflicción.

Esta primera señal, regularmente, levantaba la fe del individuo a un nivel en donde él podía ser sanado; pero si no lo hacía, entonces la segunda señal se encargaba de hacerlo.

UN VIDENTE

La segunda señal: El ángel le dijo que la unción lo capacitaría para decirle a paciente muchos de los eventos pasados en su vida, desde su niñez hasta el tiempo presente. Esta

operación en el hermano Branham le hacía conocer los pensamientos de la persona en la misma plataforma.

Recientemente oí que él le dijo a una madre que trajo su niña: "Señora, su niña nació sorda y muda, y tan pronto Ud. descubrió que su niña no oía ni hablaba, Ud. la llevó a un doctor." Luego le dijo todo lo que el doctor le había dicho. La señora respondió: "Eso es correcto."

La multitud oía todo esto a través de los micrófonos. El hermano Branham veía lo que la persona había hecho, y apartaba el micrófono para que la audiencia no oyera, entonces le decía al enfermo cualquier pecado sin confesar. La persona debía confesar antes que el don obrara para su sanidad. Tan pronto como la persona reconocía y prometía dejar de hacerlo, la persona era sanada, muchas veces, antes que el hermano Branham orara por ella. Estas declaraciones del ángel al hermano Branham eran confirmadas noche tras noche delante de miles de personas.

De esta forma la gran audiencia era testigo, noche tras noche, de tres tipos de milagros. Las primeras dos señales no sanaban al enfermo, sino solamente servían como señal para levantar la fe del enfermo a un nivel en donde el don pudiera operar. Por supuesto, estas dos señales sólo eran posibles cuando la unción de Espíritu estaba sobre el hermano Branham.

MAS QUE DONES DE SANIDAD

Sin duda que algunos cristianos aquí y allá han sido dotados del don de sanidad, el cual es uno de los nueve dones mencionados en 1 Corintios 12; cada uno definido como "La manifestación del Espíritu." En cada iglesia debe haber laicos con este don.

Pero el hermano Branham era un canal para algo mayor que un simple "don de sanidad"; el hermano Branham era un vidente, tal como lo fueron los profetas del Antiguo Testamento. Él veía los eventos antes de que sucedieran. Una vez le pregunté: "Hermano Branham, ¿qué quiere decir Ud. cuando manifiesta haber visto una visión? ¿Cómo es que Ud. la ve? ." Él me respondió: "Tal como te estoy viendo a ti, con la única diferencia que yo sé que es una visión."

Tan claro como vemos las cosas materiales, así el hermano Branham veía mientras oraba algunos de los principales milagros que iban a suceder por la noche en el servicio. El veía cómo algunos eran traídos en ambulancias o sentados en sillas de ruedas, y podía describir su apariencia y cómo estarían vestidos, etc.

Mientras él tenía la visión, estaba inconsciente de lo que sucedía a su alrededor. NUNCA, desde que él recibió este don, llegaron a fallar estas revelaciones; siempre se cumplieron los milagros que le fueron mostrados en visión. De esta manera podía, con toda seguridad, decir: "ASÍ DICE EL SEÑOR"; y nunca fallar.

Él me dijo que simplemente actuaba conforme a lo que él se había visto haciendo en la visión. EL EXITO EN ESTA FASE DE SU MINISTERIO FUE CIENTO POR CIENTO PERFECTO.

MIRANDO A LO INVISIBLE

Cuando el don estaba en operación, el hermano Branham era la persona más sensible a la presencia del Espíritu Santo y a las realidades espirituales; más que ninguna otra persona que yo haya conocido. Bajo la unción, que era la que operaba el don, y cuando él estaba consciente de la presencia del ángel, él parecía desprenderse de su velo de carne para entrar en el mundo de lo espiritual, y de esta manera percibía el más mínimo movimiento espiritual a través del sentido de lo no visto. Pablo escribió: "No miramos a las cosas que se ven, sino a las que no se ven; porque las cosas que se ven, son temporales; pero las que no se ven, son eternas."

(2 Corintios 4:18).

Estas palabras de Pablo indican que nosotros vivimos en dos mundos al mismo tiempo: el mundo de los sentidos y el mundo del espíritu. El mundo del espíritu rodea y penetra completamente al mundo de los sentidos. Ambos mundos ocupan el mismo lugar al mismo tiempo. Las realidades materiales que vemos con nuestros ojos naturales, existen en medio de realidades mucho más altas y mejores, las cuales no pueden ser vistas por el nervio óptico.

La Biblia nos enseña que las realidades eternas, que son superiores, nos rodean. ¡Cuántas cosas veríamos nosotros a cada momento de nuestra existencia si tuviéramos los ojos ungidos para verlas! Lo que se ve, existe en medio de lo que no se ve, lo temporal en medio de lo eterno.

Nosotros vemos las verdades y realidades espirituales a través del ojo divino. De esta manera los eventos futuros vienen a ser del presente; es como una vista anticipada de una gran película. Jesús dijo: "El Espíritu os mostrará las cosas que han de venir."

MILAGROS VISTOS ANTICIPADAMENTE

Durante los servicios celebrados en Fort Wayne, una dama se allegó al hermano Branham. Ella cargaba su niña que había nacido con un pie deforme, y lo tenía enyesado. Al momento del hermano Branham ver a la madre de la niña, sin detenerse a orar por ésta, le preguntó: "Señora, ¿hará Ud. lo que yo le ordene?" La ella dijo: "Lo haré". Entonces le dijo: "Váyase a su casa, quítele el yeso del pie a su niña, y cuando regrese mañana en la noche, tráigala; y ella tendrá el pie perfecto." A través de los micrófonos, la congregación pudo oír todo esto. Aquella noche la madre de la niña estuvo como una hora quitándole el yeso de la pierna. La siguiente noche, la madre la llevó al culto y la niña tenía el pie perfectamente bien; llevaba puestos unos zapatitos blancos y caminaba normalmente.

Al otro día le pregunté al hermano Branham por qué había pasado aquella madre con su niña sin tan siquiera orar por la niña. "No era necesario", me contestó él, "Porque aquella tarde yo había visto en visión a la niña completamente sana". Sería demasiado largo este artículo, si yo relatara otros casos similares a éste. Esta fase de su ministerio tuvo suficiente material para llenar un libro.

En el capítulo 5 de San Juan, Jesús dijo: "Mi Padre obra y yo obro. El hijo nada puede hacer de sí mismo, sino que lo que ve hacer al Padre, esto también hace el Hijo. Porque el Padre ama al Hijo y le muestra todas las cosas."

¿Qué quiso decir Jesús? Por supuesto, Jesús era un vidente así como lo fueron los profetas del Antiguo Testamento. Él veía los milagros antes de que sucedieran. Él vio al

hombre que tenía un padecimiento por 38 años, quien no podía tirarse al estanque cuando el ángel bajaba y removía el agua. Jesús vino a él y le dijo: "Toma tu lecho y anda." Jesús vio a Lázaro resucitar antes de hacer el milagro. Él dijo a Natanael: "Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi." (Juan 1:48).

Él vio por visión donde estaba el asno amarrado sin estar allí, etc.etc. Jesús dijo: "El que cree en mí, las obras que yo hago también él las hará porque yo voy al Padre; y todo lo que pidieres al Padre en mi nombre, eso haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo" (Juan 14:12-13).

LA FUERZA DE FE SE HACE SENTIR

En el caso de la mujer que tocó el borde de las vestiduras de Jesús y fue sanada, Jesús dijo: "Percibo que virtud ha salido de mí" (Lucas 8:46). Cuando esto sucedió y fue conocido, leemos en Marcos 6:55-56: "Y dondequiera que entraba: aldeas, ciudades o campos, ponían en las calles a los que estaban enfermos y le rogaban que les dejase tocar siquiera el borde de su manto, y todos los que le tocaban quedaban sanos.

Gracias a Dios que todavía sigue fluyendo aquella misma virtud del Cristo Glorificado, a los cuerpos plagados con diversas enfermedades, y ellos reciben salud.

Las dos señales milagrosas que Dios manifestó a través del hermano Branham para levantar la fe del enfermo, también eran dadas para aumentar la fe de aquellos en la audiencia que estaban enfermos y que no habían podido llegar a la fila de oración. Esta fe hacía que virtud fluyera del Cristo Glorificado, y de esta forma los que estaban sentados en la audiencia eran sanados también, sin importar el sitio donde estuvieran.

Cuando la fe llega a su debido nivel, no importa el sitio en la audiencia, siempre obtiene el mismo resultado y la misma virtud como si estuviera en la plataforma. Esto no podía suceder sin que el hermano Branham se diera cuenta de ello. La sensación que él experimentaba cuando alguien era sanado en la audiencia, era tan real como si yo le halara su pantalón, sabía la dirección de dónde venía el halón de fe y también podía señalar a la persona que lo estaba haciendo.

Mientras oraba por los enfermos en la fila de oración, en los servicios de Flint, él se detuvo y señaló al segundo piso del auditorio y dijo: "Acabo de tener una visión de una dama vestida con traje azul, ella acaba de ser sanada de cáncer." La mujer emocionada saltó de su asiento y se puso en pie diciendo: "Yo soy esa dama." Su fe hizo por ella en el segundo piso lo que también estaba haciendo por aquellos en la plataforma.

Una dama era cargada en una camilla al servicio; ella estaba muriendo de leucemia. Tanto en la clínica John Hopkins como en la clínica Mayo, le fue dicho que se había hecho todo lo posible y que no había esperanza de que pudiera vivir. Su mente ya le había comenzado a fallar. Yo me bajé de la plataforma y le dije que orara para que el Señor moviera al hermano Branham a orar por ella. Observé cómo sus labios se movían mientras ella oraba. De momento el hermano Branham sintió el halón de fe, brincó de la plataforma y fue a la camilla en donde estaba ella y orando, dijo: "En el Nombre de Jesús, levántate de tu camilla, recibe fortaleza divina y sé sanada."

Ella en obediencia al mandato, se levantó con sus manos en alto y anduvo frente a toda la multitud. Aquella mujer lloraba de gozo. Más tarde me encontré con su hermana y me dijo que ella estaba perfectamente bien.

ARREPENTIMIENTO EN MASA

Y lo mejor de todo, pecadores eran traídos bajo profunda convicción de pecado queriendo ser salvos y escapar de la ira que vendrá. En Romanos 15: 18-19, Pablo habla de hacer a "los gentiles obedientes, por la palabra y por el poder del Espíritu Santo... desde Jerusalem y todo alrededor hasta Jericó." Yo he visto hasta 2.000 pecadores dar sus corazones a Dios. No en balde Jesús dijo: "En la ciudad que entréis, sanad los enfermos que allí hubiere."

INVITACIONES DE ULTRAMAR

Citando el Salmo 68:18, el apóstol Pablo dijo en Efesios 4:8: "Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad y dio dones a los hombres."

La noticia de este don a la iglesia, en tres años, corrió alrededor de todo el mundo, y muchas llamadas urgentes fueron llegando de otras tierras y campos misioneros en ultramar. Muchas de éstas llegaron de África.

Muchos afligidos fueron traídos de otras naciones para recibir sanidad. Cuando el hermano Branham visitó los campos misioneros, yo creo que hubo el más grande despertamiento que la iglesia haya tenido desde el primer siglo.

CAPITULO VII

JESUS Y UN HOMBRE LLAMADO WILLIAM BRANHAM

POR T. L. Osborn

Muchos me van a considerar como un profano o alguien que está desviado doctrinalmente por lo que voy a decir (pero eso no importa): Dios descendió nuevamente a la tierra en carne humana. Dios en este tiempo ha querido mostrarse nuevamente a nosotros. Queriendo El traernos a la memoria cómo fue cuando estuvo aquí en la tierra, envió a un hombre pequeño de estatura, del campo, y sin educación, nos envió un PROFETA, en todo el sentido de la expresión: un hombre Jesús.

Elías no fue eso. Esto es más de lo que estamos acostumbrados a ver. Moisés tampoco lo fue. Debido a la diferencia en cuanto a dispensación, él no pudo ser lo que nosotros hemos visto. El hermano Branham fue mucho más que eso. Él fue un hombre enviado como señal especial a esta generación, como señal sobrenatural en una medida extraordinaria.

¿Por qué? ¿No había sido hecho antes cuando Él estuvo en la tierra y caminó por las calles de Palestina? ; ¿Por qué se repite de nuevo? Él quiso hacerlo para asegurar que no haya excusa. Para asegurar que esta última generación supiera cómo fue Él, a quien se pareció, cómo es la nueva criatura. Él nos quiso recordar en el hermano Branham, Su imagen, Su ministerio; cómo fue en los días de Su carne. Lo envió para ser el precursor de Su segunda venida.

La primera noche que le oí, no oí una voz. Yo no le conocía ni sabía lo que se decía de él; tampoco sabía que Dios le había hablado. Nada de eso sabía. Nunca había estado con los ministros que creían en él, sino más bien, estaba relacionado con ministros que no le creían; pero como un rayo vinieron a mí aquellas palabras esa noche: "Así como Juan el Bautista fue el precursor de mi primera venida, William Branham lía sido enviado como precursor de mi segunda venida." Así lo entendí yo.

Yo era un predicador inexperto, no era un teólogo, no conocía bien las Escrituras. ¿Por qué supe esto? No lo sé, pero lo supe. Dije: "Gracias a Dios que él se cruzó en mi camino y pude entender." No me tomó diez noches, una fue suficiente. Esta generación busca señales. ¿Todavía quieren más señales? Una es suficiente, y basta como muestra.

Dios, queriendo estar seguro de que nosotros no falláramos en el conocimiento de la inmutabilidad de Su Pacto, lo hizo otra vez en este siglo XX, en la generación que vera el retorno de Jesús. Esta generación tiene que estar sin excusa; por lo tanto, Él envió un vaso acompañado por señales sobrenaturales para atraer la atención y lograr que esta vacilante generación se pregunte, se examine, piense y despierte.

De esta manera el HALO DE LUZ que apareció en su nacimiento, la ESTRELLA, EL ANGEL, EL DISCERNIMIENTO, LOS DONES, todo esto fue con el propósito de ATRAER. ¿PARA QUE? PARA MOSTRARNOS A DIOS DE NUEVO, para repetirnos lo mismo que Él hizo cuando estuvo en Jesús, cuando vino en carne humana. Jesús demostró la señal que hizo que le reconocieran como el verdadero Mesías que habría de venir, el Cristo, el Hijo de Dios, así también el hermano Branham.

Él fue un vidente. Él vivió en dos mundos a la vez. Jesús dijo: "Mi Padre obra y yo obro. El Hijo nada puede hacer de sí mismo, sino que aquello que ve al Padre hacer, esto también él hace".

Dios ha enviado al hermano Branham en el siglo XX y ha hecho de la misma forma. DIOS EN CARNE, NUEVAMENTE CRUZANDO NUESTROS CAMINOS, Y MUCHOS NO LE CONOCIERON. ELLOS TAMPOCO LE HUBIERAN CONOCIDO SI HUBIESEN VIVIDO EN EL TIEMPO EN QUE DIOS CRUZO SUS CAMINOS EN EL CUERPO QUE LLAMARON JESUS, EL CRISTO. La gente no ha cambiado. Aquellos que dudaron en aquel entonces, dudarían hoy también; los que no creyeron entonces, tampoco creerían ahora.

Jesús veía los milagros antes de suceder. Él vio al paralítico en el pozo. Jesús vio todo lo que sucedió, antes de ordenarle que se pusiera en pie. Él vio a Lázaro resucitar antes que sucediera. Ya el Padre se lo había mostrado. Él vio a Natanael antes que Felipe lo llamara, cuando estaba debajo de la higuera. Él le dijo anticipadamente a sus discípulos cómo ellos irían calle abajo y encontrarían a un hombre con un cántaro de agua. Él les dijo que siguieran al hombre y de esta forma ellos encontrarían un asno amarrado. Todo esto lo vio suceder antes.

Así fue la vida del hermano Branham. Tal y como lo hemos leído en las Escrituras. Muchos ministros le oyeron y dijeron: "Eso fue para los apóstoles solamente"; pero se equivocaron, esto fue para nosotros también. Pero eso no quita de que Dios haya venido otra vez cruzando nuestro camino para mostrarnos cómo fue Él, y a quién se pareció en los días de su carne.

El hermano Branham discernía así como lo hizo el Señor mismo. Así lo hizo con la mujer en el pozo. ¿Cuántas veces se ha maravillado Ud. viendo esto mismo sentado en la audiencia? Si nosotros creemos las pocas cosas que hemos leído que Jesús hizo, ¿cómo estaremos sin excusa habiéndonos sentado noche tras noche para ver estas cosas repetirse frente a nosotros, no una vez, sino docenas y hasta centenares de veces, exactamente de la misma manera que Jesús las hizo? ¿Cómo es posible que alguien haya visto esto y no haya creído? Esto está fuera de mi explicación.

El hermano Branham conoció las enfermedades. Dondequiera que él iba discernía las enfermedades, nadie tenía que decirle nada. Fue Dios en un hombre demostrando su sabiduría, lo que Él es; cómo Él traspasa toda barrera natural y nada le es imposible.

Esto no establece barreras doctrinales para mí, simplemente me dice que lo que sucedió ayer está sucediendo hoy. Dios es inmutable. Cuando el hermano Branham visitó a Portland, Oregón, yo estaba en una convención en esa misma ciudad. Mi esposa había ido a verlo y vino y me contó todo lo que había visto. Por supuesto, yo tenía que ir a verlo y a oírle; tenía que hacerlo. Allí me senté, en el tercer balcón

del auditorio cívico de aquella ciudad. Este hombre pequeño de estatura, salió con su Biblia sobre su costado, se paró frente al micrófono y predicó. ¡Qué maravilloso fue aquel mensaje! ¡Qué simple! Él actuaba como sabiendo de qué estaba hablando.

Su manera de hablar lo identificaba como gente del campo; pero era de Dios. Dios estaba en él; eso lo sabía. Él exponía la palabra de Dios y actuaba estando seguro que ella no podía fallar. Tan buena ahora como nunca. Cuando terminó, entonces vino la fila de oración, yo observaba y lloraba al mismo tiempo. Oí que algunos a mi lado criticaban, nunca se me ocurrió tal cosa. Ellos se burlaban.

El se detuvo ante una niña y nos pidió que bajáramos nuestros rostros; entonces le oí decir casi sin levantar su voz: "Espíritu sordo y mudo, te ordeno que salgas de esta niña en el Nombre de Jesús y nunca más vuelvas a ella." Pero él dijo estas palabras como yo nunca las había oído decir. El no hablaba como los escribas y los fariseos, sino como quien tenía autoridad; él sabía lo que decía, actuaba como sabiendo que él era el jefe. Él le había dado una orden al demonio y esperaba que la cumpliera. El aparentemente sabía con quién estaba tratando. Aquella noche yo vi a Jesús velado en un cuerpo que llamaron William Branham; lo vi en acción en aquel pequeño campesino.

¿Esperaban Uds. que esto permaneciera para siempre? ¿Acaso no hemos visto suficiente? ¿Cuánto tiempo más queríamos tener esto con nosotros? LA SEÑAL

HA VENIDO Y NO VA A REPETIRSE OTRA VEZ. MUCHOS LA DESEARAN, MUCHOS LA BUSCARAN, PERO NO SERA REPETIDA.

Esta es la generación que está supuesta a ver el retorno de Jesús a la tierra. Hemos caminado por donde Dios lo hizo; Dios ha caminado por nuestro camino, por nuestras ciudades, por nuestras calles, en la FORMA DE UN HOMBRE.

Muchos le llamaron un adivinador, uno que leía las mentes, un mago, entonces él volteándose de espaldas, les profetizaba de igual manera. Por tres noches hizo esto en Tulsa, y yo lo vi; pero ahora nos ha sido quitado.

Hace algún tiempo el hermano Branham cruzó mi camino. Dios estaba en él mostrándose a sí mismo. Gracias a Dios que él se cruzó en mi camino.

Esta generación nos ha sido encomendada, una generación en la cual Dios ha caminado en carne humana, en la forma de un PROFETA. Dios ha visitado a su pueblo, porque UN GRAN PROFETA SE HA LEVANTADO ENTRE NOSOTROS.

T.L. Osborn

CAPITULO VIII

"UN RECUENTO DE LAS VISIONES DEL HERMANO BRANHAM"

El propósito de escribir estas visiones es dar la gloria a Dios y a Su Hijo Jesucristo. Ellas me fueron mostradas por Su Ángel, y al escribirlas no lo hago buscando gloria personal. Muchos me han pedido que las escriba, y he sentido en mi corazón relatar algunas. Ellas son sagradas para mí.

Algunas de estas visiones requieren tiempo para realizarse, pero siempre llegan a cumplirse tal como me son mostradas. Cuando me pongo a pensar cómo el Dios Todopoderoso ha querido mostrarle estas cosas a Su humilde siervo, esto me hace sentir pequeño. Digo estas cosas para que la gente crea a Jesucristo y creyendo sean salvos.

VISION I

"VISION DEL PUENTE EN EL RIO OHIO"

La primera visión que recuerdo, la tuve cuando contaba siete años de edad. Esta visión quizás no tenga el mismo significado espiritual que las demás, pues yo era muy joven y como tal no entendí bien. Pero era Dios dejándome entrever por vez primera, cuál habría de ser la función de este don, por medio del cual yo he visto suceder cosas antes de llegar a cumplirse.

En esta visión que vino a mí cuando jugaba con mi hermano, una construcción de un gran puente sobre el río Ohio, éste lo cruzaba de un lado a otro. Mientras los obreros trabajaban, vi que algo se desprendió y un número de trabajadores cayó al río donde murieron. Vi exactamente el sitio donde lo habrían de construir veinte años más tarde. Esto, lo cual parecía imposible entonces, llegó a suceder tal y como me fue mostrado en visión.

VISION II

"ADVERTENCIA CONTRA EL ESPIRITISMO"

Una noche, no mucho tiempo después de mi conversión, regresaba de un sitio apartado donde acostumbraba orar; era debajo de un roble. Eran aproximadamente, entre la una y las tres de la madrugada. Papá y mamá sintieron cuando yo entré a mi cuarto, y me llamaron para decirme que mi hermanita estaba enferma. Me arrodillé, oré por ella y luego me fui a mi cuarto. Después de haber entrado sentí un ruido, era como si dos cables eléctricos estuvieran rozando y produciendo una chispa.

Para ese tiempo yo trabajaba de probador de líneas; entonces pensé si quizás había un cortocircuito en la casa; pero de pronto el ruido cambió y una extraña luz llenó mi

cuarto, sentí entonces la sensación como si hubiese estado suspendido en el aire. Me dio mucho temor, y llegué a creer que me estaba muriendo.

Después de esto noté que aquella luz me rodeó. Miré hacia arriba y vi una enorme estrella en el mismo lugar de la luz. Aquella luz se iba acercando más y más. Sentí que la respiración se me iba y quedé mudo. Entonces aquella enorme estrella bajó y se posó sobre mi pecho.

Luego la escena cambió. Me encontré repentinamente en una loma verde con abundante hierba. Al frente de mí, había un jarro cuadrado bastante antiguo. Dentro del jarro había algo parecido a una mosca que trataba de salirse. Cuando viré hacia mi derecha, allí estaba parado aquel poderoso ángel mirándome. Él me dijo: "Observa lo que te voy a mostrar."

Entonces vi un brazo que lanzó una piedra y rompió el jarro. La mosca trató de escapar, pero no podía volar; su cuerpo parecía muy grande para tan pequeñas alas. De aquella mosca salieron muchas moscas, y una de ellas voló a mi oído. Entonces el ángel me dijo: "Estas moscas que has visto, representan espíritus malos, tales como espíritus de adivinación y de sortilegio."

Entonces me amonestó: "Ten cuidado." Esto se repitió tres veces. Después de lo cual volví en mí. Aquella noche no pude dormir. Al otro día tuve mucho cuidado; velaba el mínimo movimiento, esperando que algo sucediera en cualquier momento. Todo aquello era nuevo para mí; fue mi primera advertencia por visión.

Al mediodía fui al abasto a comprar algo para el almuerzo. Allí trabajaba un amigo mío que hacía poco yo lo había llevado al Señor, me era de mucha ayuda en la obra del evangelio. Mientras compraba, yo le relataba la visión que había tenido; cuando de repente llegó una dama que entró por la puerta principal.

Inmediatamente sentí algo raro; supe que un espíritu malo había llegado. Se lo hice saber a mi hermano Jorge DeArk. La dama entró y dirigiéndose al hermano de Jorge, le dijo: "Busco a un hombre llamado William Branham. Me ha sido dicho que es un hombre de Dios." Entonces él me llamó. Cuando fui a donde ella estaba, me preguntó: "¿Es Ud. William Branham el profeta de Dios?" Le contesté: "Yo soy William Branham."

Ella entonces volvió a preguntarme: "¿Es Ud. aquél que obró un milagro en el Sr. William Merrill, en el hospital, y también sanó a Mary O'Honion, después de 17 años paralítica?" Yo le contesté: "Yo soy William Branham, Jesucristo los sanó a ellos."

Ella continuó diciendo: "Yo perdí una herencia y deseo que Ud. me la localice." No entendí lo que quiso decir con aquellas palabras acerca de su herencia, pero sí pude entender que ella había sido enviada por Satanás para hacerme esta proposición. Entonces le dije: "Señora, Ud. se ha equivocado de persona, quizás Ud. busca a un "médium espiritista." Ella me miró y me dijo: ¿"No es Ud. un "médium espiritista?" Le dije: "No lo soy. Los médium son del diablo, yo soy un cristiano y tengo el Espíritu de Dios." Al oír esto me miró fríamente. Antes de que yo dijera una palabra más, oí al Espíritu de Dios que me dijo que ella era una "médium espiritista", y que ella era la mosca que había volado a mi oído en la visión. Entonces le dije a la señora: "Anoche, el Señor me envió Su ángel en visión para advertirme de su llegada y me dijo que tuviera cuidado. Yo le doy gracias a Dios por Su mano protectora. Este trabajo que Ud. hace es

del diablo, y Ud. ha venido a contristar al Espíritu de Dios." Ella sintió algo en su corazón y dijo que necesitaba alguna medicina. Le dije: "Señora, deje de hacer estas cosas y su corazón estará bien." Apenas salía ella del abasto cuando cayó muerta en la acera de un ataque al corazón.

Unos días después yo conversaba con unos mecánicos en un taller. Les hablaba del amor de Cristo y también les contaba la visión, e iba a pedirles que entregaran sus corazones al Señor y que se arrepintieran, cuando el dueño del taller vecino me dijo: "Oye Billy, tú eres bienvenido a mi taller, pero cuando entres, deja afuera esa religión fanática." Yo le contesté: "Donde Cristo no es recibido, allí yo no entraré. Yo sólo hablo la verdad que Dios me ha revelado." Luego de haber dicho esto, él se rió burlonamente y me dio unas palmaditas por la espalda y se fue a su taller; pero antes de llegar, su propio yerno retrocediendo su camión cargado, lo tumbó y le pasó por encima de sus pies y tobillos.

Dos días más tarde, mientras predicaba al aire libre en una calle, una dama con su mano manca me dijo: "Sé que la unción de Dios está sobre ti; por favor, cuando ores recuerda mi mano manca, que ha estado en esta condición por algunos años." Yo le respondí: "Si crees verdaderamente, estira tu mano, porque Jesús te ha sanado." Inmediatamente su mano se enderezó y fue sana en aquella misma hora.

Aquella pobre mujer lloraba de gozo mientras arrodillada daba gracias a Dios por Su misericordia.

Otra mujer que estaba parada a su lado, dijo: "Si esa religión de Billy es la verdadera, yo no quiero nada de ella." Pero mientras ella volteaba para irse, algo peculiar sucedió; ella tropezó con unas planchas que habían en el piso y cayéndose se rompió su brazo en 15 sitios. La mano que ella se fracturó, fue la misma que Dios sanó en la otra señora.

VISION III "VISION DE LA UNIDAD DE LA IGLESIA"

Como dos meses después de los bautismos en el río Ohio, cuando la estrella apareció delante de centenares de personas que estaban a la orilla; Dios me dio una visión. Yo me preparaba para poner la piedra angular de mi tabernáculo. El sargento Ulrey de los voluntarios de América, un amigo mío, traería la música para el servicio de la primera piedra. Ese mismo día fui despertado como a las seis de la mañana. Ya el sol en Indiana había salido y parecía como si toda la naturaleza cantara de alegría. Miré por la ventana y oí cómo trinaban los pajaritos; las abejas hacían su acostumbrado zumbido; el aire estaba inundado del buen perfume de la fragante madreselva.

Me acosté allí y pensaba: "Oh Gran Jehová, que maravilloso eres, hace poco estaba oscuro y ya el sol volvió a salir, y toda la naturaleza se regocija con él." Seguí pensando: "Pronto este mundo frío y oscuro se regocijará juntamente con la naturaleza al levantarse el HIJO de Justicia trayendo salud en Sus alas." Mientras adoraba al Señor, de repente, sentí al ángel en mi cuarto. Al voltearme en la cama, inmediatamente, caí en una visión.

Creo que esta visión, aunque para aquel tiempo no la entendí, tiene mucho que ver con mi ministerio en este tiempo, en el cual me empeño por traer las iglesias a un compañerismo; exhortándoles que no dejen que ideas sectarias los separen y que cada

cristiano se sienta en libertad de escoger su iglesia de preferencia, pero que al mismo tiempo tenga compañerismo y amor divino hacia los demás.

En la visión yo me encontré parado a la orilla del río Jordán predicando el evangelio a las gentes. Oí un ruido parecido al que hacen los cerdos. Miré a mí alrededor y dije: "Este sitio está contaminado. Este es lugar sagrado, suelo que el mismo Jesús pisó." En la visión yo predicaba en contra de esto, cuando de pronto el ángel del Señor me llevó a mi tabernáculo. Aunque todavía no se había puesto la piedra angular, lo vital como fue construido, y como es en la actualidad. Yo miré a mi alrededor y había gente por todas partes y una gran multitud estaba en pie. En la visión vi tres cruces, que luego coloqué en mi iglesia, tal como las había visto en la visión; la más grande en el púlpito por estar en el centro. Entonces exclamé: "¡Oh, esto es maravilloso! " Entonces el ángel del Señor vino a mí en la visión y me dijo:

"Este no es tu tabernáculo." Él me dijo: "No, ven y ve." Entonces él me llevó fuera y mientras yo miraba el cielo azul, me dijo: "Este es tu tabernáculo." Volví a mirar hacia abajo y me di cuenta que estaba en medio de un bosquecillo, y en el centro donde yo estaba parado había un camino como un pasillo. Los árboles estaban sembrados en grandes jarros vedes. En un lado habían manzanas y en el otro ciruelas grandes. En el lado izquierdo y en el derecho había dos jarros vacíos.

Entonces oí una voz del cielo que habló y dijo: "La mies está lista, pero los obreros son pocos." Entonces yo dije: "¿Qué puedo hacer?" Cuando volví a mirar me di cuenta que los árboles parecían bancos de iglesias en la visión de mi tabernáculo. En lo profundo había un árbol muy grande que estaba lleno de toda clase de frutos, y a cada uno de sus lados, había un árbol pequeñito sin ningún fruto que semejabán tres cruces. Yo pregunté: "¿Qué quiere decir esto, y qué de esos jarros vacíos?" Él me contestó: "Tú has de sembrar en ellos." Entonces me paré en medio y comencé a arrancar ramas de ambos árboles, y las planté en los jarros vacíos. De repente crecieron dos árboles enormes en los jarros vacíos, y llegaron hasta el cielo. Luego vino un viento recio que estremeció los árboles y una voz habló: "Extiende tus manos y recoge la mies, tu has hecho bien." Al extender mis dos manos, aquel viento recio hizo caer una gran manzana en mi mano derecha y una enorme ciruela en mi mano izquierda. Entonces me dijo: "Come el fruto que es agradable." Comencé a comerlo. Primero di una mordida a una de las frutas, y luego mordí la otra, ambas frutas eran deliciosamente dulces.

Creo que esta visión tiene que ver con la unión del pueblo de Dios. En la visión yo fui llevado del uno al otro, con el propósito de traer un mismo fruto de ambos árboles. Luego oí otra vez una voz que dijo: "La mies está lista, pero los obreros son pocos." Miré al árbol del centro y tenía grandes racimos de manzanas y ciruelas que colgaban alrededor del árbol formando una cruz. Caí debajo del árbol y clamé:

"Señor, ¿qué puedo hacer?" Entonces aquel viento hizo que cayeran frutas a mi alrededor, luego oí una voz diciendo: "Cuando salgas de la visión, lee 2 Timoteo 4." Eso se repitió tres veces.

Cuando la visión se fue, me di cuenta que estaba en mi cuarto. Cogí la Biblia y comencé a leer: "Predica la Palabra ... porque vendrá el tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina (divisiones doctrinales en la iglesia), antes teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias . . . haz la obra de evangelista, cumple tu ministerio."

Arranqué aquella página de mi Biblia y juntamente con mi testimonio los enterré en el mismo lugar donde puse la primera piedra de mi tabernáculo. Esa sana doctrina, creo que es el AMOR DIVINO del uno para con el otro.

El pastorear no era mi trabajo, aunque poco después pasé por alto la visión, y como consecuencia gran sufrimiento vino sobre mí, porque no quise ir cuando Él me llamó. Pero más tarde Él me envió al campo evangelístico para que hiciera esta labor. He vivido el cumplimiento de esta visión, y le doy gracias a Dios por este humilde ministerio por medio del cual me esfuerzo en hacer la parte que me corresponde para unir el verdadero pueblo de Dios, para que sean de un mismo sentir y de un mismo pensar.

VISION IV VISION DE LA SANIDAD DE DOS NIÑOS INVALIDOS

"Y acontecerá que Yo derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán, y vuestros ancianos soñarán sueños." Estas son las palabras de un profeta; y yo creo que estamos viviendo en ese tiempo.

La visión que voy a relatar fue muy sobresaliente; y me fue mostrada en la casa de mi madre en donde me quedé aquella noche antes de estallar la guerra en Europa. Recuerdo que me levanté como a la media noche, sentía una carga en mi

corazón y estuve orando un buen rato, pero no sentí ningún alivio. Pasaron dos horas cuando de repente entré en una visión. En la visión me encontré subiendo una loma en dirección a una casa bastante vieja.

Entré a la casa y noté que en la sala había una silla roja y una cama. Sentada en la silla estaba llorando una anciana con espejuelos, en la cama hacia la derecha, estaba un niño de pelo castaño de tres o cuatro años de edad. Pude notar que estaba terriblemente afligido. Su mano y su piernecita parecían estar vendadas. Parada en la puerta del centro, estaba una mujer de pelo oscuro, aparentemente su madre. Ella lloraba amargamente. Recostado sobre el lado de la cama estaba un hombre alto de tez oscura, era su padre. Dije dentro de mí: "¿No es extraño? Hace un rato estaba en la casa de mi madre." Luego miré a mi derecha y allí estaba parado el ángel del Señor, vestido de blanco. De momento no supe qué hacer, pero mi corazón sintió compasión por el niño que estaba postrado en la cama.

Entonces el ángel habló diciéndome: "¿Vivirá el niño?" "No sé" le contesté. Entonces volvió a decirme: "El padre trajo su niño a ti para que pongas tu mano sobre su estómago." Seguidamente el padre lo trajo a mí, y yo oré por el niño. Inesperadamente el padre dejó caer al niño, quien se golpeó la piernecita enferma, la cual comenzó a enderezarse. Entonces dio un paso, y luego otro y siguió hasta llegar a la pared. Después de esto, el niño vino a mí, caminando y dijo: "Hermano Branham, ya estoy bien." El ángel me preguntó: "¿Has considerado esto?" Le contesté: "Sí, lo he hecho." Luego el ángel me ordenó que no me moviera. Él me tomó y me trasladó a un camino de campo, donde había mucha gravilla. Miré hacia mi derecha y había un cementerio con lápidas grandes. Entonces el ángel me dijo:

"Lee los nombres y cuéntalos." Así lo hice. Entonces me llevó, y me puso en un cruce de cuatro calles donde había un colmado, y unas cuatro o cinco casas. Saliendo del colmado (abasto), venía un anciano con bigotes blancos, pantalones de trabajo, y un

sombrero amarillo. El ángel me dijo: "El te guiará." Entonces trasladándome por tercera vez, me llevó a una casa y entrando en ella, vi una mujer joven llorando en la puerta. Entré a la casa y noté que a mi izquierda había una estufa vieja. El cuarto estaba forrado con papel amarillo, con pequeñas figuras rojas. En la pared, había una inscripción: "Dios bendiga nuestro hogar." En el centro estaba una cama grande de bronce y en la esquina, un catre. En la cama había alguien sufriendo terriblemente. Vi que era una muchacha paralítica. Miré y allí estaba el ángel del Señor parado a mi derecha. Me preguntó: ¿"Podrá vivir esa muchacha?" Yo le contesté, "No lo sé, Señor."

Entonces, me dijo: "Pon tu mano sobre ella y ora." Mientras oraba, oí una voz en el cuarto, diciendo: "Gloria a Dios." Cuando miré, la muchacha se estaba levantando. Su brazo derecho estaba encogido, pero vi que se enderezaba. Entonces noté que su pierna torcida llegó a ser normal. Oí que algunos lloraban y glorificaban a Dios.

Apenas salía de la visión, cuando oí que alguien me llamaba: "Hermano Branham, Hermano Branham." Miré el reloj y me di cuenta que habían pasado algunas horas. Ya estaba amaneciendo y alguien me buscaba. Era un joven llamado, John Himmel. Yo lo había bautizado a él y a su esposa.

Él me dijo: "Hno. Branham, estoy en apuros. En la guerra yo me descarrié, entonces perdí un hijo, y ahora mi pequeñito está al borde de la muerte. El doctor me dijo que él no puede vivir. Me da vergüenza pedirle este favor, pero, ¿iría Ud. a

orar por mi hijito?" Yo le dije que iría.

Él me dijo que iba a buscar a su primo, el hermano Snelling, quien hacía poco se había convertido (él ahora es pastor asociado en mi tabernáculo), para que nos ayudara en la oración. Le dije: "Muy bien"; sin saber que él habría de ayudar a cumplir la visión.

Mientras viajábamos hacia la casa del hermano, le pregunté: "Señor Himmel, ¿no vive Ud. en una casita de dos cuartos?". Me contestó: "Sí, señor." "¿No tiene el cuarto del frente una silla reclinable y una camita en donde está el niño acostado? ¿No tiene el niño pelo castaño y pantalones azules?" El exclamó " Eso es correcto, así es el niño, Hno. Branham. ¿Ha estado Ud. alguna vez en mi hogar?" Le dije:

"Cuando Ud. me llamó, apenas salía yo de su casa." Por supuesto, él no entendió. Le pregunté: Hno. Himmel, ¿me cree Ud.? ." "Con todo mi corazón", contestó él. Entonces le dije: "Así dice el Espíritu, su hijo vivirá." En ese momento vino sobre él una gran convicción; detuvo su auto, y se recostó sobre el guía y gritó: "Oh Señor, ten misericordia de mí pecador." Y allí mismo entregó su corazón al Señor; algunas millas antes de llegar a su hogar, y antes de ver a su hijo sano.

Cuando llegamos a la casa, encontramos al niño al borde de la muerte. Sus pulmones estaban llenos y apenas podía respirar. Le dije: "Tráigame al niño." Cuando oré por él, no sucedió nada; el niño casi no podía respirar, y parecía que se iba a ahogar. Yo esperaba su sanidad inmediatamente.

Aquí fue donde me di cuenta que se puede cometer un error, si no se está pendiente del mínimo detalle de la visión. Todo debía estar exactamente como lo había visto en la visión; de no ser así, la visión no se cumpliría. Noté que la anciana que vi sentada en la silla, no estaba. No le pude decir nada a nadie, pero me di cuenta, que debía esperar hasta que todo estuviera como lo vi en la visión.

Ellos me preguntaron qué había sucedido, pero no les respondí nada; yo debí haber esperado que Dios cumpliera la visión. Pensé que la falta había sido mía, por haber querido apresurar la visión. Esperé hora y media.

Ya el Sr. Himmel y el Sr. Snelling, se estaban poniendo sus abrigos para irse. El niño estaba moribundo. Ya eran las seis, cuando miré por la ventana y vi una anciana con espejuelos (por la parte de atrás de la casa). Comencé a glorificar a Dios. La dama fue misteriosamente movida a entrar por la parte de atrás de la casa (usualmente ella entraba por el frente), mientras los otros se marchaban por el frente. Cuando la abuelita entró, preguntó: "¿Cómo ha seguido el niño? ." Al oír esto, la madre comenzó a gemir, diciendo: "No, no, se está muriendo." Mr. Snelling volteó, y yo le cedí el sillón reclinable rojo. El se quitó su sombrero y llorando se sentó. La anciana se quitó los espejuelos para limpiarlos, y se sentó en la otra silla. La madre estaba llorando recostada en la puerta del centro. Por fin todo estaba como lo había visto en la visión.

Caminé hacia la puerta del frente, y le dije al Sr. Himmel: "¿Me cree Ud. todavía? " Él me contestó: "Todavía le creo, Hno. Branham." Le dije que sentía lo que había sucedido, pero no le pude explicar anteriormente que me había adelantado a la visión. Entonces dije: "Tráigame el niño."

El se dirigió hacia la cama, tomó al niño y me lo trajo. Entonces oré: "Padre, desde lo más profundo de mi corazón, te pido que me perdones por haberme adelantado a la visión. Manifiesta Tu poder delante de esta gente, para que sepan que sólo Tú eres Dios y que yo soy Tu siervo. En el Nombre de Jesús, proclamo que el niño vivirá."

Mientras tenía mis manos sobre el niño, él comenzó a gritar de repente: "Papá, papá." Entonces, despertó. El niño abrazó a su padre, y todos comenzaron a llorar. Le dije: "Tome al niño y acuéstelo en la cama, porque "ASI DICE EL SEÑOR", de aquí a tres días sus piernas se enderezarán. Para ese tiempo el niño será normal completamente."

Al tercer día, muchos se reunieron para ir a la casa donde estaba el niño. Mi esposa estuvo presente como testigo. La familia no sabía que yo estaría allí. Cuando la madre abrió la puerta y me vio, dijo: "Oh, aquí está el Hno. Branham, entre Hno. Branham. El niño está bien."

Cuando entré, todo el mundo se arremolinó por las ventanas para ver qué estaba haciendo. Yo me quedé quieto y no dije una sola palabra.

Fue como Pablo dijo en el último día de aquella tempestad, después que el ángel del Señor le había aparecido: "Yo sé que sucederá como Él me dijo, porque yo confío en Dios." Yo sabía que el niño iba a caminar hacia mí. Estuve parado un momento. Entonces, el pequeñito me miró, cruzó el cuarto, puso su mano en la mía y dijo: "Hermano Branham, ya estoy bien." ¡Aleluya! Las promesas de Dios nunca fallan. Cuando la visión se cumple es perfecta.

[VISION DE LA SANIDAD DE LA NIÑA PARALITICA](#) [\(Segunda parte de la visión IV\)](#)

En relación con la otra parte de la visión, le dije a mi congregación, que en alguna parte del mundo había una niña con un brazo y una pierna encogida, que también sería sanada como cumplimiento a la visión.

Pasaron dos semanas. Finalmente, mientras regresaba de mi trabajo, Herb Scott, mi superior, me dijo: "Oye, Billy, aquí hay una cartita para ti." Yo estaba ocupado y puse la carta en mi bolsillo, pero mientras bajaba la escalera me pareció como si algo me dijera: "Lee la carta." La abrí, y hasta donde puedo recordar, esto era lo que decía:

Apreciado hermano Branham:

Tengo una niña de catorce años de edad que tiene su brazo y su pierna afectados con artritis. Nosotros pertenecemos a la iglesia Metodista, y vivimos en South Boston, Indiana.

Leímos su folleto titulado: JESUCRISTO, EL MISMO AYER, HOY, Y PARA SIEMPRE. Nuestro pastor nos dijo que no creyéramos nada de eso. Que sólo era otro ismo. Pero después del culto de oración sentí un gran deseo de escribirle. No sé si Ud. podrá venir a orar por ella para que Dios haga un milagro con la niña. .

*Sinceramente:
Sra. Harold Nale.*

Algo me dijo que ésta era la niña. Le mostré la carta a mi esposa y ella también sintió que esa debía ser la niña de la visión.

Decidí ir a South Boston. Nunca había estado allí, no sabía donde estaba ubicado aquel sitio; pero el hermano Wiseheart, un diácono de mi iglesia, me dijo que él sabía donde era el sitio y que iría conmigo.

Un hombre y su esposa, fueron también en mi auto. La señora, había sido sanada en mi campaña, y tanto ella como su esposo querían ir, ellos querían ver el cumplimiento de la visión.

Siempre tuvimos un poco de dificultad para encontrar el sitio, nos extraviábamos en los pueblos, y antes de llegar al lugar, tuvimos que viajar algunas millas más. Al fin y al cabo fuimos dirigidos a otra carretera, y mientras yo iba guiando el auto, sentí algo raro en mi cuerpo.

Me pareció que no podía respirar. La hermana Brace me miró, y dijo: "Algo anda mal, Ud. se ve pálido." Le dije: "No hermana, es el ángel del Señor que está cerca." Detuve mi auto, me bajé, puse mi pie sobre el parachoques delantero del auto, y miré a mi alrededor.

Allí estaba el cementerio y el mismo número de lápidas con los mismos nombres que había visto en la visión. Me monté en el auto y dije: "Estamos en la carretera exacta" La Sra. Brace comenzó a llorar. Continuamos la marcha unas millas adelante, entonces les dije: "Cuando lleguemos al abasto, en aquel cruce más adelante, un anciano con ropa de trabajo de color azul y un sombrero amarillo saldrá y nos guiará."

Pronto llegamos al abasto que tenía el frente pintado de amarillo, y cerca del mismo habían de cuatro a cinco casas. Les dije: "Este es el sitio."

Mientras subía un poco, saliendo del abasto venía un anciano con pantalones azules, bigotes blancos y un sombrero amarillo. Cuando la Sra. Brace lo vio, se desmayó en el carro. Cuando el anciano se acercó, le pregunté: "¿Sabe Ud. donde vive, Harold Nale,

un hombre que tiene una hija paralítica? " Él me contestó, "Si señor, ¿para qué lo quiere Ud.?

Le dije: "El Señor va a sanar a su hija. Dígame dónde se encuentra la casa." Miré al pobre anciano y lágrimas bajaban por sus mejillas y sus labios comenzaron a temblar mientras me dirigía a la casa.

Cuando llegué a la casa, la madre de la muchacha salió a recibirme, "Ud. es el hermano Branham", dijo ella, "le conozco por fotografía." Ella nos invitó a entrar, y allí, tal como yo lo había visto en la visión, estaba la vieja estufa, la pared tenía un papel amarillo con figuras rojas, la cama de bronce, y la muchacha acostada en la cama, exactamente como me había sido mostrada en visión por el Señor. También había una placa con la inscripción: "Dios Bendiga Nuestro Hogar."

La Sra. Brace, al ver todo esto, volvió a desmayarse por segunda vez. Entonces algo sucedió. De momento me encontré caminando hacia la cama en donde estaba la niña, puse mis manos sobre ella y dije: "Señor, sea Tu poder manifestado para la sanidad de ésta muchacha, conforme a la visión que Tú me has mostrado."

Inmediatamente su brazo torcido se enderezó, se levantó de la cama y también su pierna se enderezó. Ya el Sr. Brace había logrado que su esposa se repusiera lo suficiente a tiempo para que pudiera ver el milagro de la muchacha levantarse. Cuando ella vio que la muchacha se levantó de su cama, volvió a desmayarse por tercera vez, cayendo sobre los brazos de su esposo.

La joven se levantó de su cama, y entrando al otro cuarto se puso su ropa y regresó peinándose su cabello con la mano que había estado paralítica. Este suceso puede ser verificado por la Sra. Brace, quien vive en Salem, Indiana, para el tiempo que esto es escrito.

"VISION V" "LA VISION DE MILLTOWN"

Unas cuantas semanas después de la visión anterior, nuevamente me encontraba en la casa de mi madre. Como la mayor parte de las otras visiones, ésta vino a mí como a las dos o tres de la madrugada.

Me pareció encontrarme en un bosque, mientras caminaba por él sin saber hacia donde me dirigía, oí un clamor muy conmovedor. Era como el balido de una ovejita. Yo me preguntaba: "¿Dónde estará esta ovejita?" Inmediatamente comencé a buscarla en aquella niebla densa y oscura.

Al principio me pareció que decía: "Bah-h-h-, Bah-h-h-." Pero según se acercaba el balido, me parecía voz humana, diciendo: "M-i-l-l-town, Mill-town."

Yo nunca había oído ese nombre, entonces la visión se fue de mí. Comencé a decirle a mi gente que en algún lugar había una ovejita de Dios en apuros, y que era en un sitio llamado "Milltown." Un hombre llamado George Wright, quien había asistido a mi iglesia, dijo que él conocía un sitio llamado Milltown, el cual quedaba muy cerca de donde él vivía. El sábado siguiente fuimos a Milltown; al llegar miré alrededor, pero no vi nada que me diera una idea de qué era lo que el Señor quería que hiciera en aquel lugar. Finalmente decidí celebrar un culto al aire libre, frente a un abasto, pero el

hermano Wright, que estaba conmigo, me dijo que él tenía que hacer una diligencia primero, y me invitó para que fuera con él. Le dije: "Está bien, iré." Nos dirigimos en el auto hacia allá y al subir una loma, vi una iglesia Bautista bastante grande, situada al lado de un cementerio. El Hno. Wright me dijo: "Esta iglesia ya no la usan, excepto para funerales."

Tan pronto él me dijo eso, algo se movió dentro de mi corazón. Allí era donde el Señor me quería. Cuando le dije esto al Hno. Wright, él me dijo: "Iré y buscaré las llaves para que Ud. entre y la vea."

Mientras él fue a buscar las llaves, me senté en la escalera y me puse a orar: "Padre Celestial, si éste es el sitio, permite que pueda entrar." Así lo permitió el Señor y anuncié un servicio; pero de inmediato me di cuenta que iba a tener dificultades en aquel sitio, porque las iglesias allí, habían enseñado en contra de la sanidad divina.

Al primero que invité para la campaña de avivamiento, me dijo: "Estamos muy ocupados para asistir a ese avivamiento, aquí nosotros criamos gallinas y no tenemos tiempo para eso. Al poco tiempo este hombre murió, por tanto, no pudo seguir criando pollos.

El sábado siguiente comenzamos el avivamiento. Sólo cuatro personas asistieron.

La congregación estaba compuesta por la familia del Hno. Wright. La siguiente noche fue un poco mejor. La tercera noche, un hombre de aspecto áspero llegó a la puerta de la iglesia y limpiando su pipa, entró y se sentó en los asientos traseros.

Entonces le preguntó al Hno. Wright: ¿"Dónde está ese pequeño fanfarrón? Quiero darle una buena mirada." El Hno. Wright vino donde yo estaba y me dijo que se había presentado un caso bastante difícil. Con todo, antes de terminar el servicio aquella noche, este hombre estaba en el altar clamando a Dios por misericordia. Su nombre era William Hall, y ahora es el pastor de aquella iglesia. Pronto la gente iba aumentando. Oportunamente hice mención de la visión. Entonces el Hno. Hall vino y dijo: "Hermano Branham, detrás de la montaña, vive una muchacha quien ha estado leyendo su libro "Jesucristo, el mismo ayer, hoy, y por los siglos", ella ha estado postrada por ocho años y nueve meses, y nunca se ha levantado de su cama. Ella está tuberculosa y los doctores dijeron años atrás que no había esperanza. Tendrá ahora 23 años de edad. Cada día se pone más débil, y sólo pesa como 40 libras. La joven ha estado rogando para que Ud. venga a orar por ella, pero sus padres pertenecen a una iglesia por aquí, y les ha sido dicho que si alguno de esa iglesia viene a su campaña, será despedido de la iglesia. ¿Iría Ud. hermano Branham?" Entonces yo le respondí: "Si Ud. logra convencer a sus padres, yo iré." Sentí que el Señor me estaba dirigiendo a ese sitio. El nombre de la joven era Georgie Carter, y su padre era superintendente de una mina de piedra. Su madre mandó a decirme que yo podía bajar a ver la muchacha, pero ni ella ni su esposo estarían en la casa mientras yo estuviera allí.

Cuando entré al cuarto, vi mi librito sobre la cama y le pregunté: "¿Crees lo que has leído?" me dijo: "Si señor, lo creo." Lo dijo en voz tan bajita, que tuve que acercarme para saber lo que había dicho. Para ese tiempo, yo no entendía tanto de sanidad Divina como lo entiendo ahora; sólo oraba por los enfermos según los veía ser sanados en la visión.

Entonces le mencioné sobre el caso de Nale, la muchacha que había sido sanada, y le sugerí que orara para que Dios me dirigiera por medio de una visión a orar por ella. (Más tarde aprendí, por supuesto, que todos pueden ser sanados creyendo la palabra de Dios, aun cuando el Señor todavía me muestra muchas sanidades por visión).

La campaña siguió adelante. Dios continuó bendiciendo hasta el punto que cientos asistían a los servicios. Un día tuve un servicio bautismal, en Totton Ford, en Blue River. Aquella tarde tenía que bautizar unas 30 o 40 personas. Poco tiempo antes, un ministro había celebrado unos cultos en ese mismo sitio y había predicado en contra del bautismo por inmersión. Pero Dios en aquella tarde manifestó Su poder en tal forma, que más de quince de su grupo fueron a las aguas y se bautizaron con la ropa que tenían puesta.

Toda aquella semana, Georgie había estado orando: "Oh Señor, envíame al Hno. Branham otra vez, muéstrale por visión para que yo sea sanada y pueda bautizarme con el resto de ellos." El día de los bautismos llegó, la muchacha casi no podía descansar y se mantuvo llorando. Su madre trataba de consolarla, pero su corazón estaba quebrantado y no podía ser consolada.

Terminado el servicio bautismal, fui a la casa del Hno. Wright para cenar. El Hno. Brace, quien había estado en el cumplimiento de la otra visión, también se encontraba con nosotros. En ese preciso momento, el Espíritu me habló diciéndome: "No comas nada ahora, sino vete al bosque a orar."

Entonces les dije: "Voy al bosque un rato a orar, pero cuando esté la cena, toquen la campana y yo vendré inmediatamente." Entonces me fui al bosque, a cierta distancia, y allí comencé a orar. Pero me fue dificultoso orar allí; me mantuve pensando que podía llegar tarde al culto. Con todo, comencé a orar con todo mi corazón, y pronto me perdí en el Espíritu.

Al rato sentí una voz en alguna parte del bosque llamando. Me levanté, ya el sol se había puesto y estaba oscuro. La campana de la cena había tocado, pero no la había oído, y ya algunos habían salido a buscarme.

Cuando me levantaba, vi una luz amarillenta que venía del cielo y alumbraba el bosque; una voz habló y dijo: "Pasa por la casa de los Carters." Eso fue lo que pude oír. Entonces pude percibir voces por todo el bosque llamando: "Oh hermano Branham; oh, hermano Branham"; luego comencé a salir del bosque y casi caí en los brazos del Hno. Wright. Él me dijo: "La cena ha estado servida hace horas, y lo hemos estado llamando, ¿qué le ha pasado?" Le dije: "No puedo comer, vamos a la casa de los Carters. El Señor me ha enviado allá para la sanidad de Georgie." Él me dijo: "¿Está seguro?"

Él llamó y el Hno. Brace vino, nos montamos en el auto y nos fuimos para la casa de los Carters, que estaba como a siete millas de distancia. Le dijimos a los demás que cenaran y luego se fueran para la iglesia.

No podíamos esperar por ellos, pues la visión me había dicho que fuera de inmediato. Dios estaba obrando en ambos extremos de la saga. Recuerdan Uds., así fue cuando el ángel le habló a Pedro, la gente estaba reunida en la casa de Marcos y todos estaban orando.

Georgie se había inquietado demasiado, no podía estar tranquila. Su madre estaba tan deprimida que se fue al otro cuarto y allí comenzó a orar. Ella oraba: "Padre; ¿qué puedo hacer? Ese señor la ha intranquilizado, y ya ella tiene nueve años en esa condición moribunda. ¿Quién es este hombre? ."

De momento ella se perdió en el espíritu de oración, y de repente oyó una voz que le dijo: "Mira hacia arriba." Mientras levantaba la cabeza, le pareció haber visto una sombra en la pared. Se dio cuenta que era una persona parecida a Jesús. Ella le preguntó: "Señor, ¿qué puedo hacer? ."

En la visión el Señor le dijo: "¿Quién es éste que entra por la puerta? ." Entonces ella me vio a mí y a dos hombres que me seguían. Ella me reconoció por la forma de mi frente y la manera en que cargaba mi Biblia: Entonces comenzó a decir: "No estoy soñando, no estoy soñando." Corrió al otro cuarto y exclamó: ¡Georgie, ha sucedido algo! " Y comenzó a relatarle la visión. Cuando ya casi terminaba, oyó el ruido de la puerta. Cuando miró, yo acababa de llegar.

Yo no toqué en la puerta, simplemente abrí y entré. La madre cayó sobre la silla casi desmayada. Caminé directo a la cama y dije: "Hermana sé de buen ánimo, Jesucristo, a quien tú le has servido, amado y orado; ha oído tu oración y me ha enviado conforme a la visión. Levántate, ponte sobre tus pies, El te ha sanado." La tomé de la mano . . . Recuerdo que ella no había podido levantarse de su cama por años. Apenas podían cambiarle la sábana de su cama de tantos achaques que tenía. Ya su cara se veía cuadrada; sus ojos estaban hundidos, y sus brazos parecían palos de escoba en su parte más ancha.

Pero cuando le dije que Jesucristo la había sanado, ella se levantó inmediatamente. Su madre comenzó a llorar. Por primera vez en nueve años había visto a su hija caminar, no por su propia fuerza, sino por el poder del Espíritu de Dios, y sin ninguna ayuda humana. Cuando ya me iba de la casa, su hermana entró corriendo, y también comenzó a llorar.

Más tarde cuando su padre llegó y la vio sentada en el piano tocando, casi se desmayó. Luego fue al pueblo y comenzó a decir a todo el mundo lo que había sucedido. La muchacha salió al patio de su casa y sentándose en el césped, comenzó a bendecir la hierba y la hojas, y mirando al cielo dijo: ¡Oh Dios, cuán bueno has sido conmigo! " Estaba tan contenta.

El templo se llenó aquella noche. El domingo siguiente tuvimos otro servicio de bautismos. Tanto Georgie, como la otra joven de apellido Nale, se bautizaron en Totton Ford, aquel domingo.

Georgie actualmente toca el piano en la iglesia bautista del pueblo de Milltown, y goza de perfecta salud. Recuerde esto amigo lector, JESUCRISTO ES EL MISMO AYER, HOY, Y POR LOS SIGLOS.

[VISION VI](#) ["VISION EN RELACION CON SU SANIDAD"](#)

Otra visión que ha significado mucho para mí y que se relaciona con la maravillosa sanidad que yo habría de recibir, vino a mi poco después de tener la visión de Cristo. Recuerdo que estaba tan contento como el día de mi conversión al Señor.

Mientras me dirigía hacia la carretera, yo estaba regocijándome y gozándome, ya era oscuro y yo caminaba por el medio del camino, cuando de pronto se me apareció mi perro negro y grande que venía en dirección a mí. Creí que me iba a morder y traté de alejarlo de mí, gritándole: "apártate, apártate, perro."

Al hacerle esto, vi que aquel perro creció y se convirtió en un hombre de tez oscura, alto, grande y vestido de negro. Entonces me dijo: "Me llamaste perro, ¿no es cierto? Le dije: "Oh, cuanto lo siento pensé que era un perro porque estaba caminando sobre sus rodillas y sus manos."

Con voz airada me volvió a decir: "Me llamaste perro y te voy a matar." Entonces vi que sacó una navaja de su correa. Le rogué: "Por favor, entiéndame señor, no sabía que era un hombre, creí que era un perro."

Según se me acercaba, parecía un demonio. Me empujó sobre una alcantarilla y me gritó nuevamente: "Te voy a enseñar, te voy a matar. Le dije: "Señor, no temo morir, yo he recibido a Jesús en mi corazón. Él es mi ayudador y mi fortaleza, sólo quiero que Ud. entienda que fue un error decir eso." Pero él sin compasión, me seguía diciendo: "Te mataré." Yo estaba indefenso arrinconado en la pared cuando él levantó su puñal para herirme.

Yo grité, cuando de momento oí una voz del cielo. Un poderoso ángel bajó del cielo y se puso a mi lado y miró con firmeza a este hombre que estaba con la navaja en la mano, ya para apuñalarme. El hombre inmediatamente retrocedió, y tirando el puñal al piso salió corriendo tan aprisa como pudo.

El ángel me miró, se sonrió y volvió a subir al cielo nuevamente. Este ángel se me pareció mucho al que más tarde me visitó. Creo con seguridad que esta visión se cumplió hace aproximadamente dos años, cuando el diablo me tenía arrinconado con una terrible nerviosidad que poco faltó para quitarme la vida. Pero cuando aquello parecía el fin de mi vida, entonces Dios envió a Su ángel a la escena y me libró.

Durante algunos lapsos de años yo sufría periodos de nerviosismo. En una campaña estuve en el púlpito día y noche orando por los enfermos, reservando un ratito solamente para dormir. En otras reuniones los cultos se extendían a menudo hasta las dos de la madrugada.

Me di cuenta que estaba cometiendo un error al hacer esto, pero al ver tantos cuerpos plagados de enfermedades, mi corazón sentía compasión por ellos al pensar que en muchos casos era asunto de vida o muerte.

Gradualmente me fui debilitando, pero luchaba por continuar. Finalmente, después de las reuniones en Tacoma y Eugene, le dije a los hermanos que estaban conmigo que tendría que cancelar todas las campañas que habían sido programadas, para irme a descansar.

De hecho, mis nervios se habían debilitado en tal forma, que yo me preguntaba a mí mismo, si acaso podría regresar al campo evangelístico nuevamente.

Regresé a mi hogar en Jeffersonville, pero tal parecía que no podía recuperar mis fuerzas. Pensé que iba a morir. Un día, uno de los diáconos de mi iglesia, Curtis Hooper, vino a visitarme y me preguntó cómo me sentía, si estaba mejor. Le dije que no, que no me sentía que había mejorado.

Entonces él me dijo: "Hno. Branham, yo tengo un trabajo que hacer en el campo de aviación, venga conmigo, esto le hará bien." Cuando llegamos al sitio, me sentí tan mal que pensé que no iba a regresar a mi casa. Me fui al hangar y allí comencé a orar. Yo gemía: "Oh Dios, sé que he cometido errores, te pido que me perdones. La gente quiere que haga esto y aquello, estoy todo confuso. Sólo Tú puedes ayudarme, Señor, ya no soporto más."

De alguna forma regresé a mi casa. Para ese tiempo fui a la Clínica Mayo para hacerme unos exámenes y averiguar qué era lo que tenía. Por lo tanto, a mediados del caluroso agosto, yo estaba en Rochester, Minnesota, pasando cinco días en la clínica.

Los doctores que me atendieron, eran de los mejores, y ellos hicieron todo lo mejor que pudieron para determinar cuál era mi enfermedad; ellos me practicaron toda clase de exámenes.

Mientras tanto, yo oraba. Le decía al Señor que gente con toda clase de nerviosidades y desajustes, había venido a mis campañas y Él las había sanado. Le dije también cómo Él me había mostrado maravillosas visiones de las sanidades de

otros, y ellos habían sanado. En mi oración le decía: "Señor, Tú nunca me has mostrado una visión acerca de mi liberación de esta terrible nerviosidad."

Era tanta la debilidad, que parecía como si no pudiese controlarme a mí mismo para creer la Palabra de Dios. El siguiente día se me practicarían los últimos exámenes.

Aquella mañana me levanté bien temprano, y pensaba dentro de mí: "En pocas horas recibiré un informe de cuál es mi enfermedad."

Siempre estaré agradecido de Dios por lo que sucedió a continuación. De repente entré en una visión. Lo primero que vi fue un niño como de siete años de edad. Yo estaba a su lado enseñándole a cazar, y cerca de nosotros había un tronco de un árbol viejo; yo le dije al niño que no se acercara a ese árbol, porque allí vivía una peligrosa bestia.

Tomé del suelo una vara y con ella le pegué al árbol por un lado. De repente, de una de sus ramas salió corriendo un animalito, como de seis pulgadas de largo. Parecía una comadreja (animal de cuerpo alargado y patas cortas, caza de noche y es muy perjudicial), tenía ojos negros y pequeños, y una mirada aguda. ¡Oh, era una criatura muy astuta!

Noté que nos iba a atacar; yo no tenía revólver, sólo tenía un cuchillo de cazar. Sabía que estaba indefenso con esa arma. Pensé poner al niño a mis espaldas para protegerlo, pero cuando lo fui a hacer, el niño había desaparecido.

Rápido como un relámpago, el animalito tiró a mordirme. Pero antes que él intentara herirme, oí al ángel del Señor que habló a mi lado derecho, diciendo:

"Recuerda, sólo mide seis pulgadas de largo."

Entonces el animalito me saltó al hombro izquierdo, luego brincó al derecho y, luego volvió al izquierdo otra vez tan rápido como pudo. No pude apuñalarlo con el cuchillo y cuando abrí mi boca para decir algo, él corrió por mi garganta hacia mi estómago, y comenzó a revolverse violentamente una y otra vez, y otra vez, y otra vez. Yo grité: "Oh, ¿qué puedo hacer?"

Nuevamente oí aquella voz decir: "Recuerda, sólo mide seis pulgadas de largo."

Cuando la visión me dejó, miré a mi niñita Becky y a mi esposa acostadas en la cama dormidas. Entendí que la visión se refería a mi problema estomacal y a mi nerviosismo. Para ese tiempo yo no aguantaba nada en mi estómago y había rebajado hasta 100 libras. Entonces recordé que el ángel había dicho: "Recuerda, sólo mide seis pulgadas de largo." Yo le pedía al Señor que me ayudara a entender la visión: entonces me puse a pensar si esto significaría que sólo duraría 6 meses; pero no me pareció ser esa la interpretación correcta. Todavía para ese tiempo yo no me había puesto a considerar cada cuanto tiempo me venían esos períodos de nerviosismo. Sentí que mis labios hablaron por sí solos, diciendo: "Quizás signifique que los tendré 6 veces." Entonces sentí al Espíritu Santo descender sobre mí personalmente. Un gran bautismo del Espíritu Santo vino sobre mí nuevamente, luego volvió por tercera, cuarta, quinta y sexta vez.

Entonces me puse a contar las veces que había tenido estos periodos de nerviosismo. La primera vez fue cuando tenía 7 años de edad. Para ese tiempo yo lloraba mucho por los problemas de mi hogar; mi padre tomaba mucho licor, y por esta razón me torné melancólico y muy nervioso.

Cada siete años, esta nerviosidad regresaba a mí. Al contar las veces que la había tenido, noté que ésta era la sexta vez. Me alegré muchísimo, porque entendí que el Señor me había mostrado por visión que éste sería el último período de nerviosismo.

Yo había pensado que los doctores iban a querer operar y cortar algunos de los nervios que van al estómago. Pero la cuchilla del doctor, era aquella pequeña navaja mostrada en la visión. Yo estaba indefenso.

Entonces fui a buscar el informe médico. Cuando los doctores se reunieron, comenzaron a hacerme preguntas. Yo se las contesté de acuerdo a mi mejor entendimiento. Entonces uno de los doctores principales habló diciéndome: "Joven, siento tener que decirle esto: su condición es algo que Ud. ha heredado de su padre. Su papá tomaba mucho licor antes de Ud. nacer, Ud. nunca estará bien de esta condición. Sus nervios afectan su estómago, esa es la causa de su problema estomacal. No hay cura para esto, y nosotros nada podemos hacer; ¡Ud. padecerá de esto toda su vida!".

Piense en esto, los mejores doctores del mundo me habían acabado de decir que no tenía cura; según ellos, mi destino era sufrir por el resto de mi vida de esta terrible condición nerviosa. Pero gloria a Dios, porque antes de ellos decirme esto, ya Dios me había hablado por medio de una visión; y me había dicho que sería lo último de esta terrible cosa.

Regresé a mi hogar. Mi madre me encontró y me dijo: "Hijo, he tenido un sueño contigo" En otra ocasión ella también había soñado conmigo. Fue unos días antes de mi conversión, cuando ella me vio parado sobre una nube blanca predicándole a todo el mundo (esto se ha cumplido prácticamente. Espero pronto estar visitando las naciones europeas, también África y Australia).

Ella continuó diciéndome: "Hijo, la otra noche (la misma noche que yo tuve la visión), yo estaba durmiendo sola en mi cuarto. En el sueño yo estaba trabajando y te vi acostado en una cama casi muerto. Yo esperaba tu muerte de un momento a otro. Entonces oí un ruido raro, era como el arrullo de palomas. Corrí hacia donde tú estabas y entonces vi descendiendo del cielo seis palomas blancas en forma de una "S". Al bajar cada una venía y se posaba sobre tu pecho, una cada vez. Aquellas palomas eran las más blancas que yo he visto, y decían: "cuu, cuu, cuu." Las palomas actuaban muy apenadas.

Entonces tú dijiste: "Gloria a Dios", cada una bajó su cabecita y volvieron a volar formando otra vez la letra "S", y así subieron al cielo, arrullando según se iban. Luego te levantaste y estabas en perfecta salud."

¡Oh, cuan alentado me sentía! Dos días más tarde, estaba sentado en mi balcón, leyendo un libro del Hno. Boosworth, " Confesión Cristiana." Entonces abrí mi Biblia. Yo no creía en abrir la Biblia esperando recibir un mensaje del sitio en donde la abra, pero en esta ocasión lo hice, y mis ojos cayeron en Josué, capítulo I, donde dice: "Esfuérzate y sé valiente, porque el Señor estará contigo en donde quiera que vayas", Dios me había hablado por revelación, por visión y por su Palabra.

De repente oí una voz decir: "Yo soy el Señor tu sanador." Lo acepté, entré a mi casa. Tomé a mi esposa por el brazo y le dije: " Querida, Dios me ha sanado."

Gloria a Dios. Yo le amo con todo el corazón. Hoy me siento mejor que nunca. Estoy tan agradecido de Él. Lo estaré mientras viva. En mi corazón, Jesús me acompañó, Él contestó mi oración.